

HACIA UNA
VISIÓN
APOSTÓLICA
(O INSTITUCIONAL)

ALEJANDRO RODRÍGUEZ

AUTOR

Alejandro Rodríguez

EDICIÓN

Michele Hernández de Etchart

Alejandro Cruz

DISEÑO

Erica Pecker

Esta publicación es propiedad de Alejandro Rodríguez

Juventud Con Una Misión Argentina

Enrique Larreta 4887

Ituzaingó (1714)

Buenos Aires, Argentina

Tel. / Fax: 54-11-4481-4533

E-mail: jucum.ituzaingo@gmail.com

www.jucum.com.ar

Esta publicación no es para la venta comercial, pública o privada. No puede ser reproducida de ninguna manera incluyendo el uso electrónico, sin permiso escrito del autor.

Todos los derechos reservados.

Impreso en Argentina.

Mi más profundo agradecimiento para todos aquellos que ayudaron y contribuyeron en la edición y el diseño de este libro: Michele Hernández de Etchart, Darío Muñoz, Erica Pecker, Alejandro Cruz ...

...A mi abuela, padres y familia, que me enseñaron el valor de la Palabra de Dios.

...A Wedge Alman, Juan Carlos Ortíz, Alberto Motessi, Jaime Araujo y tantos otros que han invertido en mi vida y ministerio desde mi juventud.

...A mi amada Martha y mis hijos Diego y Paula que me enseñaron cómo ser esposo y padre (todavía estoy aprendiendo).

...A todos aquellos que han crecido a nuestro lado y que hoy son tremendos siervos de Dios, aquellos que me sorprenden y me enseñan tanto cada día.

...A Daniel y Norma Etchart, Jose María y Rosana Liste, Verónica, Shelley, Angélica, Diana, Jorge e Isabel Ríos, David y Mari Olivera, Martín y Nayda Peregrina.

...A Walter y Claudia Luna y qué decir de los Barrios, Diomedede, Rolón, Paulini, Ginocchio, Bishop y la familia Navarro, así también como Franchesca, Pato, Delfina, Juan, Silvina y tantos otros que sería muy difícil mencionarlos a todos, pero ellos saben que los llevo en lo profundo de mi corazón.

Este libro es una recopilación de prédicas y enseñanzas con las que el pastor Alejandro Rodríguez ministra al cuerpo de Cristo a lo largo y ancho del mundo.

Aun cuando dichas enseñanzas nacieron desde la realidad que Juventud con una Misión vive día a día, son claramente aplicables a otras organizaciones e iglesias que estén apasionadas por el Reino de Dios.

Estamos convencidos de que este libro puede desafiar de forma radical la manera en la que llevamos adelante nuestra vida y ministerio, y confiamos en que juntos seremos ministrados en Él, por Él y para Él.

Buscando Su corazón y voluntad,

Equipo de Edición

Contenido

Prólogo.....	7
Introducción.....	11
Visión Institucional vs. Visión Apostólica.....	15
Una Organización Cristiana vs. Una Misión Apostolica.....	19
Mira por su propio ministerio vs. Es parte de algo mayor.....	27
Bases vs. Comunidades Misioneras.....	35
Líderes vs. Pastores/ Padres Espirituales.....	43
Entrenamiento vs. Discipulado.....	47
Staff vs. Siervos de Dios.....	51
Cuidado Pastoral vs. Vida Pastoral.....	57
Delega una tarea vs. Entrega un legado.....	61
Estudiantes vs. Discipulos.....	63
Presencia Institucional vs. Una Misión relevante en la sociedad.....	65
Actividades ministeriales vs. Una visión a seguir..	87
Atados al dinero vs. Dependiendo de Dios.....	91
Conclusión.....	107

Prólogo

Cuando a Jesús le hicieron una pregunta tan delicada como: "¿debo pagar impuestos o no?", Jesús pidió una moneda. En la faz de la moneda estaba el rostro de César; y Jesús dijo que debemos rendirle a César lo que es de César y a Dios lo que a Dios le pertenece. La brillantez, la sabiduría, la rectitud, pero también el cumplimiento de toda la ley, se demostró en cada acción, cada palabra y en todo lo que Jesús alguna vez hizo o dijo. Como Él era tan sumiso a la voluntad de su Padre, siempre contaba con que la sabiduría de Dios estuviera sobre Él. Cuando Dios le entregó el dominio del mundo a la humanidad en el primer capítulo de Génesis, Él nunca volvió a quitárselo. Los pactos que Dios hace, Él guarda. Así que cuando vino su hijo y se hizo un ser humano, nacido de una Virgen, Él era hijo del hombre aunque era el hijo de Dios. Él hizo que fuera posible para nosotros volvernos hijos e hijas de Dios porque Él vino como un hijo del hombre, nacido de una mujer. Fue así que se le otorgó toda autoridad en los cielos y en la tierra. En Jeremías 27:5* Dios dice: "Yo, con mi gran poder y mi brazo poderoso, hice la tierra, y los hombres y los animales que están sobre ella, y puedo dárselos a quien me plazca." Él le dijo a su hijo en Salmo 2:8*: "Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; ituyos serán los confines de la tierra!". Jesús, como hijo de hombre, agradó a su Padre quien dijo esto en su bautismo: "Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él", entonces pudo darle a Él toda la autoridad que les había dado a Adán y a Eva. Él pudo guardar su pacto y justamente entregarle toda autoridad a Jesús, el mismo mandato de dominio que Adán y Eva perdieron debido a su pecado y así, Satanás pudo usurpar.

Dios redimió aquel mandato por medio de Cristo y le dio toda autoridad.

Cuando Jesús nos dijo que fuéramos y discipuláramos a todas las naciones, Él nos delegó, desde su autoridad, hacer Su trabajo a Su manera. Él nunca unge a aquello que Él no ha nombrado. Él es quien, por medio de su Espíritu, nos da nuestros dones y llamados y no se arrepiente (Romanos 11:29*).

En Efesios 4, Él nos muestra los cinco dones de liderazgo que equipan a los santos para hacer la obra de Dios: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros. Y cuando el pueblo de Dios se reúne en unidad, entonces Dios ordena bendición, incluyendo la unción del Espíritu Santo para llevar a cabo su buena obra. Entonces podremos orar con fe en la voluntad de Dios y con toda la unción: "Venga tu reino, hágase tu voluntad, aquí en la Tierra como en los Cielos". El rol del apóstol siempre fue el de un constructor y en Efesios 2* dice: "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular." Nosotros reconocemos que el apóstol necesita del profeta para poder mantenerse fiel a la plomada de Dios y el profeta sin el apóstol no puede hacer su trabajo en poner el fundamento. El apóstol es como el cemento fresco, que llena todos los espacios, y el profeta es como las formas de maderas y el hierro reforzado que lo mantiene recto y fuerte. Dios es el arquitecto. Abraham buscó una ciudad cuyo arquitecto y constructor fuera Dios (Hebreos 11:10*) y los edificios que nosotros construimos deben ser según sus planos, Él es el arquitecto y a menos que el Señor construya la casa, los que trabajan para construirla lo hacen en vano. Así que nuestro trabajo es mantener nuestros ojos puestos en la piedra angular, Jesús, y cuando sea que Él doble a la izquierda o derecha, nosotros debemos seguirlo. Fácilmente podemos olvidarnos de los roles a los cuales Dios nos ha llamado y asumimos que este es nuestro trabajo. Es nuestro trabajo a medida que el Espíritu Santo lo va trabajando en y a través de nosotros, pero a medida que vayamos cediendo a Él es un

trabajo que va más allá de nuestras habilidades naturales.

Al escuchar a Alejandro Rodríguez, un querido amigo, un líder en el cuerpo de Cristo y un JUCUMero, él ha captado la esencia, el espíritu, y los matices de aquello que Dios hace a través de sus siervos. Él también ha visto, como todos nosotros, aquellas cosas que son el esfuerzo del hombre que nos guían lejos de ese ministerio fructífero, gozoso y enriquecedor que nos da vida, donde servimos y no controlamos y donde la vida se multiplica. A medida que lees las palabras de Alejandro, intenta verlo a través de los ojos del Espíritu, el filtro de la Biblia y el resultado que Dios desea, y entonces, comenzarás a entender lo que no es fácil de describir con nuestras palabras finitas. También está siendo traducido a otros idiomas, así que será aún más importante pedirle al Espíritu Santo que te ayude a entender el corazón de Alejandro mientras lees éstas palabras. Te traerá entendimiento, quizás hasta revelación y ayudará a equiparte para servir mejor en el ministerio que Dios te ha dado. También servirá como una advertencia cuando nosotros, como obreros de Dios, nos desviemos a la izquierda o la derecha, en vez de cumplir nuestro sueño y propósito a los cuales Dios nos ha llamado.

Sé que este libro va a ser una bendición para ti y para muchos otros a medida que lo vayas recibiendo en el espíritu en el cual lo he escuchado a Alejandro darlo y verán en su escritura: el espíritu de desear dividir la palabra de verdad con justicia. Vivimos en un mundo donde hay Césares, y hay ciertas cosas tenemos que hacer para el César, pero no nos tiene que alejar de nuestro llamado para que podamos brindarle a Dios todo lo que es de Dios y ver que su Reino venga aquí en la Tierra como es en los Cielos.

Loren Cunningham
Fundador de Juventud Con Una Misión

Introducción

Querido compañero de batalla:

Al encontrarte con las páginas de este simple y pequeño libro, espero que seas desafiado, incomodado y animado a entrar en todo aquello que Dios diseñó para nosotros como familia JUCUMera y de manera individual.

No pretendo que estés de acuerdo en todo lo que aquí expreso, pero si tan solo sirve para afirmarte en las profundas convicciones que vienen de nuestro Padre y te ayudan a remover aquellas posturas y acciones que parecen tan normales en nuestra vida ministerial, pero que no responden a las expectativas que Dios tiene sobre nosotros, entonces me doy por satisfecho. ¡Gloria a Dios! Escribo, no como aquel que se cree la última coca-cola del desierto, sino como un aprendiz que quiere compartir con muchos otros siervos de Dios aquellas lecciones que está aprendiendo en su caminar con Jesús. Escribo desde un corazón lleno de gratitud por tener el alto privilegio de ser parte de un movimiento de fe, tan sencillo, pero tan extraordinario como lo es JUCUM.

Nací en el 1960, el mismo año en que nació JUCUM. ¡Cuántas cosas fueron cambiando en mi vida! Mi familia, mis prioridades y hasta mis metas durante todos estos años. Hoy mis hijos están casados, también son parte de JUCUM y como si esto fuera poco, ¡soy abuelo! Tres generaciones de JUCUMeros. No estamos haciendo las mismas cosas; son diferentes etapas y momentos de nuestra vida, pero son los mismos fundamentos y el mismo ADN.

De igual manera sucede hoy en nuestra Misión; ministerios tan diferentes, etapas tan diferentes, experiencias tan diferentes.

Nuestra realidad como Misión cambia con cada nación.

Está ligada a la visión y a la espiritualidad de aquellos que lideran nuestras bases y ministerios, a la iglesia local, a la situación política y económica y a la cultura de cada pueblo. En algunas naciones estamos sembrando con mucho esfuerzo, en otras, pionerando con mucho crecimiento; hay países con más antigüedad, luchando para mantener el fuego, tratando de sobrevivir y encontrar la llave que abra la puerta a un nuevo despertar espiritual.

Recuerdo cuando comenzamos en 1989 con tanto fuego. Cuando empezamos a construir no teníamos nada; éramos treinta y cinco personas para un baño, no teníamos agua caliente, ¡y la gente estaba feliz! Todo lo que le costó a una primera generación de JUCUMeros, se convirtió en “normal” para la segunda generación. Me acuerdo de la imagen de un hombre que de la nada comenzó y levantó un gran negocio, de pobre pasó a ser rico, no fue de la noche a la mañana, fue con mucho esfuerzo y dedicación. Este hombre tuvo hijos, pero ellos, al crecer en riqueza, creyeron que éste estatus era normal. Crecieron con la idea de que todo es fácil. No se dieron cuenta de todo el esfuerzo que realizaba su padre cada día para poder tener las cosas que poseían.

La importancia de que cada generación tenga sus GOLIATS se basa en que cada uno tenga la experiencia de entrar en una vida de fe, afrontando sus propios procesos. A veces, los de la generación anterior o bien llamados “Padres Espirituales”, cometemos los mismos errores de los padres de sangre. Decimos: “Ay, yo no quiero que mis hijos sufran. No quiero que pasen por lo que yo tuve que pasar.” Así, procuramos hacerles las cosas más fáciles y cometemos un gran error al impedirles que cada uno desarrolle una fe propia a su relación y experiencias con Dios. ¡Cuán fácil nos acostumbramos a la bendición! ¡Cuán poco valoramos la herencia que hemos recibido!

Cuando enviamos a nuestro primer equipo de cruzada fuera de Argentina, fue todo un evento; tanto la salida como la entrada. ¡Hacíamos una gran fiesta! Ahora, en este último año, mandamos equipos a 36 países del mundo y ya no hacemos todo ese festejo. Ahora sale un equipo al Japón, vuelve uno de India y entra otro a Sudáfrica y lo único que decimos es: ¡Qué bien! ¡Gloria a Dios! ¡Bienvenidos! Cuando venía una ofrenda para comprar una pasta dental era otra fiesta, ahora decimos: "Me ofrendaron dos mil dólares para el viaje", y nosotros respondemos: "Ah, Gloria a Dios". Nos acostumbramos a la bendición. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Cada provisión de Dios es un regalo de Él, por eso debemos estar altamente agradecidos.

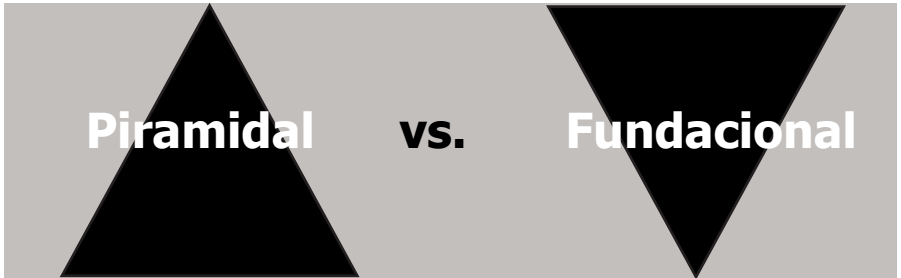
Hablemos de nuestra Misión. ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos? ¿Cómo hacemos para no perder el fuego? Son muchas las organizaciones cristianas y ministerios en la historia del cristianismo que comienzan con un fuego que luego se va perdiendo. ¿Qué pasa con nosotros cuando hemos crecido tanto en nuestros ministerios? ¿Qué pasa cuando ya tenemos años de experiencia, edificios, camionetas, tecnología? ¿Nos conformamos con mantener lo que ya tenemos? Todos fuimos creados por Dios para fructificar y multiplicar lo que somos y lo que hacemos; es un anhelo genuino que cada ser humano tiene en su corazón.

Es por eso, que nos preguntamos si estamos dando frutos y qué estamos multiplicando. ¿Quiénes somos como Misión? ¿Hacia dónde vamos? Es increíble y maravilloso poder mirar hacia atrás y ver las grandes cosas que el Espíritu Santo ha hecho en nosotros y con nosotros. Hemos visto su fidelidad y su misericordia cada día y cada año. Hoy, nuestro presente nos lleva a tomar decisiones, un curso a seguir que afectará con gloria o dolor, el futuro de nuestros ministerios.

¿Hacia dónde vamos? ¿Qué será de nosotros? ¿Seremos una Misión Apostólica con fundamentos sólidos, con una visión clara

bajo el poder del Espíritu Santo? o ¿Seremos una hermosa institución cristiana que vivirá de un pasado glorioso y tratará de mantenerse a través de algunas acciones que respondan a la "moda" del momento o del "entretenimiento cristiano"? ¿Hacia dónde vamos caminando? ¿Qué estamos edificando?

Visión Institucional vs. Visión Apostólica



Por muchos años le tuve alergia a la palabra “apostólico”. No me gustaba hablar sobre esto, pues hay muchos por ahí dando vueltas, que se llaman a sí mismos apóstoles porque tienen una iglesia grande o porque aparecen en televisión. Se muestran como una figura jerárquica, como si fueran “más importantes” al tener este título. Así que, cada vez que me escuchen hablar sobre ministerio apostólico o una visión apostólica o un apóstol, no tiene nada que ver con jerarquía ni con poder humano y mucho menos con control. Si tú tienes este problema que yo tenía, pídele al Señor que te ayude. Cuando hable de cualquier cosa que se refiera a apóstol, nunca me voy a referir a superioridad ni a control, estoy hablando de otra cosa.

En muchos círculos cristianos se menciona el liderazgo apostólico como una cúspide a alcanzar. ¿Cuántas iglesias tengo bajo mi autoridad? ¿Cuántos pastores tengo bajo mi cobertura? ¿Cuántos miembros tengo en mi iglesia? ¡Una mayor dimensión de PODER! Como me dijo un amigo: “Ahora ya no soy pastor, soy el apóstol fulano”. No obstante, parece que tal jerarquía no ha sido suficiente. Ahora tenemos apóstoles generales, sumo apóstol, ángeles, etc. Si seguimos así, tendremos en medio

nuestro arcángeles, serafines y querubines hasta llegar al grado de Lucifer.

I Corintios 3:10-13 habla acerca de un concepto de construcción. Pablo dice que él es un maestro constructor y que puso los cimientos sobre los cuales otros construyen. Pero también dice que cada uno tenga cuidado de cómo construye encima. Así que, lo que está mostrando es como una pirámide dada vuelta; Cristo es el fundamento, Cristo es la piedra angular y esta Palabra habla sobre ese cimiento, sobre ese constructor que es Pablo y otros que van construyendo arriba de él.

I Corintios 3:10-13
 “Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye, porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno.”

Debo reconocer que Dios ha cambiado muchos de los conceptos de autoridad que yo tenía. En muchos lugares del mundo, nosotros crecimos con este concepto de arriba hacia abajo: “Yo soy el jefe, soy el líder, el siervo de Dios, el ungido de Dios y ustedes están debajo de mí. Son mis colaboradores y otras personas están debajo de ustedes.” Esa es la “cadena de mando”. Este concepto funciona en las empresas y en las instituciones, pero el Cuerpo de Cristo funciona de otra manera. Jesús les decía a sus discípulos: “Entre ustedes no será así”. Es cierto que Dios pone primeramente apóstoles, pero en nuestra cultura, que necesita ser redimida, nosotros pensamos: “Primero apóstoles arriba, primero los líderes, lo más importante”. Pero cuando tienes la visión de construir algo, debes saber que la construcción comienza desde abajo. Para que un gran auditorio pueda ser levantado, hay que poner mucho cimiento abajo.

Efesios 2:19-22

“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a hacer un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.”

Así que el fundamento apostólico está abajo para poder levantar una obra de Dios. Efesios 2:19 es una Palabra tremenda: “Edificados sobre el fundamento de apóstoles y profetas”. Se refiere otra vez al concepto de un edificio bien armado. La gran pregunta para esta generación de JUCUMeros es: ¿Qué es lo que vamos a construir de aquí en adelante?

La Biblia nos muestra en los pasajes arriba mencionados que Cristo es la piedra angular. Hemos hablado de construir un edificio y cabe destacar, que lo más importante en un edificio no se ve, y esto son los fundamentos. Es por eso, que la visión y la misión apostólica tienen que ver con lo que va adelante como una punta de lanza y también, con lo que se coloca como base. Es más que algo jerárquico. Es por eso, que cuando algunos pastores y ministerios nos han pedido “cobertura”, yo les contesto: “no sé de qué me hablas. Yo no doy cobertura a nadie, pero si quieres, puedes seguirme. Si quieres, puedes imitarme (como decía el apóstol Pablo). Si quieres puedes usarme como plataforma y subirte arriba mío, pero ten mucho cuidado en cómo vas a edificar y qué materiales vas a usar.”

Todos somos constructores en nuestros ministerios. La presión de construir rápido muchas veces nos lleva a usar materiales más débiles, de hermosa apariencia, pero que en medio de la prueba se consumen y desmoronan fácilmente; porque el fuego MUESTRA y el fuego PRUEBA. Por eso Jesús podía decir: “Ustedes harán cosas mayores a las que yo hago”. Los líderes que nosotros levantamos, son justamente para que estén arriba nuestro.

Una Organización Cristiana vs. Una Misión Apostólica

¿Qué somos? No es fácil definir estructuralmente a JUCUM. Plantamos iglesias... pero no somos una denominación. Preparamos jóvenes... pero no somos un seminario. Enviamos misioneros... pero no somos una agencia de envío. Tenemos ministerios de misericordia... pero no somos una ONG de ayuda humanitaria.

Parece que somos una "contradicción". Es tan difícil definir a JUCUM y encasillarlo dentro de una caja porque cada ministerio que desarrollamos en cada lugar, está directamente ligado a los dones y al llamado que Dios ha puesto en medio de nuestros JUCUMeros. Cuando le preguntaron a Jesús: "Maestro ¿dónde moras?" "Venid y ved", les contestó. Y ellos fueron, vieron y se quedaron. ¡Que la gente pueda venir, ver y ser impactados por lo que ven en medio nuestro de tal forma que quieran quedarse! A mí me gusta decir que somos "un milagro caminando" porque no hay argumento lógico que pueda sostener nuestra Misión. Pendemos de un hilo, que es la misericordia de nuestro Dios. Miles de misioneros que no cobramos sueldos, y encima, tenemos que pagar para ser parte de algo que se mueve y cambia permanentemente. ¡Qué locura!

Hace mucho tiempo atrás, yo era uno de aquellos que repetía frases como esta: "Si la iglesia local hiciera lo que tiene que hacer, organizaciones para-eclesiásticas como ésta, aquella y JUCUM, no serían necesarias". En mi tarea pastoral, previo a mi entrada a JUCUM, yo tenía una visión muy parcializada acerca de la iglesia. Que manto de culpa tan pesado sobre el pastor y su congregación estaba poniendo por no hacer todo lo que hay para hacer en el mundo. Luego fui descubriendo que la iglesia

del Señor es mucho más amplia que la expresión de una iglesia local. No existe tal cosa como una "Organización Para-eclesialística". No hay algo paralelo a la iglesia. Yo diría que "ser para-eclesialístico" es una actitud de nuestro corazón. Si no quiero ser parte, si me siento el único, si compito y me comparo con otros, si me aíso, si no valoro lo que otras expresiones del cuerpo de Cristo están haciendo, la actitud para-eclesialística se puede manifestar en una base de JUCUM, como en el seno de cualquier congregación o denominación. Usted es parte de la iglesia, o no entrará al reino de los cielos.

JUCUM no es un plan "B" de Dios porque la iglesia no hace su tarea. No somos un "parche" ni menos una aspirina. No es precisa la afirmación de que la iglesia comenzó en Jerusalén con Pentecostés porque según Hechos 2:41, en ese día se agregaron a la iglesia como tres mil. Si se agregaron, era porque ya existía, a menos que usted piense que Jesús y los 12, los 70, los 120 y los 500 fueran una "Organización Para-eclesialística".

El mayor obstáculo no es lo que los pastores y otros líderes cristianos piensen acerca de JUCUM, sino lo que los JUCUMeros pensamos acerca de JUCUM. Algunos de nuestros folletos dicen cosas como: "estamos para servir a la iglesia local". Esto evidencia que no tenemos una clara identidad. Nosotros fuimos llamados a servir a todos, somos parte de Su iglesia alrededor del mundo y todos los cristianos fuimos llamados a servir y a servirnos unos a otros. Es por eso, que siento mucha tristeza cuando algunos de nuestros JUCUMeros critican a la iglesia local como si fuera algo ajeno a ellos, o aislándose ministerialmente sin tener comunión con otras expresiones del cuerpo de Cristo como si no nos importara o no los necesitáramos. Cuando tenemos una clara identidad de quienes somos como Misión, tenemos una mayor libertad para caminar en unidad. Entonces, no tienes que sentir que estás pidiendo permiso, no es necesario estar con la cabeza gacha delante de algún pastor y tampoco hay que criticarlos ni despreciarlos porque juntos somos la iglesia de

la ciudad y de la nación, y eso nos da la autoridad espiritual que Dios quiso darte siempre para tu ministerio apostólico.

Yo creo que los años de experiencia en JUCUM nos están dando más influencia en medio del cuerpo de Cristo. Nosotros hemos hecho conferencias para pastores en muchos países: 500 pastores en Inglaterra, 1,700 pastores en Brasil, 1,500 pastores en Puerto Rico, Noruega, Camerún, Holanda, etc. Les hablamos de estas cosas y ellos dicen: "wow, es cierto". Porque lo que estamos hablando no es algo que cambió, es algo que siempre estuvo en la Biblia. Y si JUCUM no existiera, tendríamos que decir exactamente lo mismo. Ahora lo estamos entendiendo mejor porque tenemos un nivel de influencia mayor en medio del cuerpo de Cristo y sobre el liderazgo cristiano. Hay muchas personas que hace años atrás hicieron su EDE y ahora son pastores y líderes denominacionales, esto genera una mayor influencia en muchos países. Aunque siempre creímos que JUCUM nació en el corazón de Dios y estamos convencidos de esto, el ambiente en el cual nos movimos en medio del cuerpo de Cristo donde estos conceptos eran muy fuertes, se fueron metiendo por nuestras cabezas, nuestros oídos y aún en nuestros corazones.

En algunos lugares, se ha ligado a la iglesia local con la idolatría, algo sagrado. Pero gran parte de las iglesias locales que hoy tenemos en el mundo, nacieron de divisiones. Así que, siguiendo este concepto, no serían tan "sagradas", intocables ni infalibles. Aún así, somos pueblo de Dios, isomos parte del maravilloso cuerpo de Cristo! Que Dios abra nuestro corazón y nuestra mente para ver que somos un movimiento apostólico, expresión creativa de Dios y parte preciosa de su iglesia gloriosa en medio de las naciones.

Identidad = Autoridad

La primera vez que monté un caballo el instructor me dijo: "Acércate con confianza, no le tengas miedo porque el caballo te percibe y si se da cuenta que le tienes miedo, en vez de tú

conducir al caballo, el te va a llevar por donde quiera". Tener en claro nuestra identidad, es lo que nos da lugar y autoridad espiritual en medio del cuerpo de Cristo, la sociedad y las naciones. Abraham tenía un sueño para su vida y expectativas personales como todos las tenemos. El podía ser Abram (padre enaltecido), logrando sus propias metas. Así que, antes de continuar desarrollando la visión institucional y apostólica, confrontaremos nuestra propia visión personal mencionando la vida de Abraham. ¿Cuál era la diferencia entre Abram y Abraham? Abram quería tener un hijo, ser alguien en la vida y tener una herencia, pero pensando en su propia persona, en el nombre de la familia, en su propio ministerio, en lo que Dios le había dado en la mano. La diferencia es que Abraham era Padre de Naciones, Padre de Multitudes. El Señor nos ha dado dentro de JUCUM una visión misionera, no solamente para tener JUCUM en todos los países, si no para ser Padres de Naciones.

Ahora, a veces nosotros decimos: "yo quiero mi hijo", "yo quiero tener un hijo, mi propio hijo", "este es mi ministerio, este es mi llamado". Algunos se han acercado a JUCUM con el solo propósito de encontrar una plataforma internacional para desarrollar "lo suyo propio"; usando a JUCUM para su propio beneficio; "quieren el chocolate, pero no la fábrica". El "chocolate" de JUCUM es delicioso, pero la "fábrica que lo produce se ensucia y hay que limpiarla; hace ruido, tiene olores, hay que mantenerla, comprar materia prima etc. Agradecemos el "chocolate" pero criticamos la fábrica. Otros han dicho: "Dios no me llamó a JUCUM, sino que me llamó a desarrollar un ministerio "a través" de JUCUM". Obviamente, aunque hayan hecho su EDE y ya estén dentro de JUCUM, todavía no tienen la comprensión de que somos una Misión Apostólica. Yo quiero animarte a que no te quedes con una visión pequeña o personal, porque hay un llamado sobre todos nosotros a que seamos padres de naciones.

Así que el Señor nos llamó como Misión a ser apostólicos. Quiere decir, que aunque estemos en un ministerio particular o

en una tarea específica, nuestra visión tiene que ser mucho más amplia de lo que particularmente estamos haciendo. Nuestros conflictos surgen cuando nos aferramos a nuestro propio ministerio y no desarrollamos esta visión que viene del corazón de Dios. Algunos de nosotros tenemos una visión particular, lo que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Nuestra perspectiva tiene que ver con lo que a mí me da proyección, lo que me hace sentir bien y realizado.

Mi Visión

Algunos se limitan a una visión pequeña. Por ejemplo, yo soy un misionero en "**Tongo Tongo**" y Dios me llamó a este lugar, por lo tanto, me limito a hacer el llamado de Dios para mi vida. Al hablar con algunos de estos misioneros, me doy cuenta que son como puertas cerradas para otros que trabajan en el campo. Yo les digo: "ustedes tienen que abrir puertas para otros misioneros, tienen que facilitar el camino para otros", y dicen: "No, yo no puedo, estoy muy ocupado aprendiendo árabe, ruso o mandarín y no tengo tiempo para recibir nuevos misioneros". Están limitados a su propia tarea y no entienden que son "abridores" de puertas, facilitadores para otros. Nosotros podemos morir acá con una visión pequeña e individualista. Otros amplían su visión a un ministerio local, tal vez en su propia base o iglesia. Entonces no importa lo que esté pasando en el resto de la base, si otros ministerios están sufriendo o qué están haciendo, mientras que mi ministerio funcione bien.

Mi Ministerio – Mi Base/Centro – Mi Visión

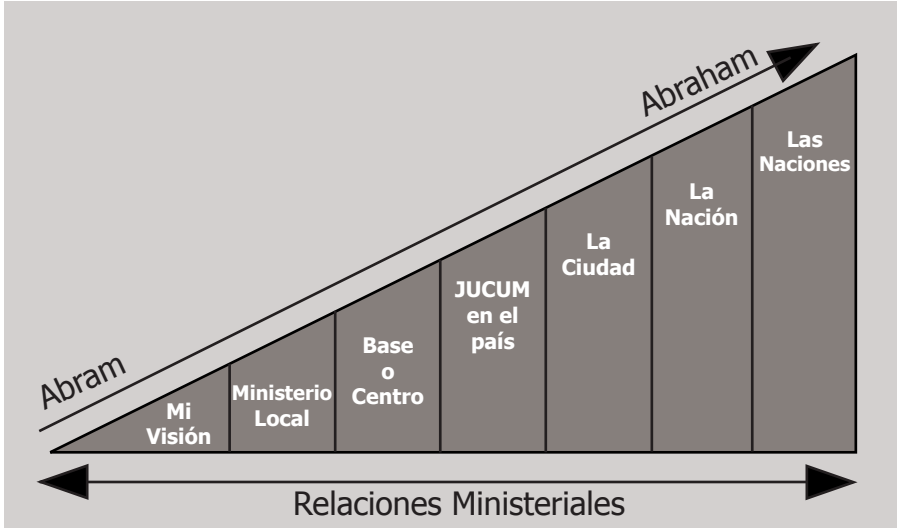
Así que, no me importa si la otra escuela tiene profesores, muchos o pocos alumnos, lo que me importa es que mi escuela, la que yo dirijo, funcione bien. Lo demás es problema del director de la base; pero yo estoy usando la base para el desarrollo de mi ministerio. Tengo una visión local dentro de la base, involucro a otros, recluto personal para mi escuela y mi proyecto, pero no me interesan los proyectos o las

necesidades de la base. Por lo tanto, recluto gente para mi escuela o proyecto y cuando éstos terminan, nos vamos todos; porque no tengo ningún ligamento con la base, me importa solamente mi ministerio local.

Pero hay otros que desarrollan una visión más amplia, siguen esta visión apostólica. Tienen un corazón y una visión por toda la base, son gente madura que no solamente piensan por una escuela o un ministerio, sino que ya miran por todos los obreros y que todos los ministerios y la base en su conjunto, puedan crecer. Se alegran por todo lo lindo y se preocupan, y a veces lloran por aquellas cosas que funcionan mal. Ya no dicen "no me importa", están involucrados en alguna forma con todo lo que pasa en la base y están creciendo en la visión apostólica.

Pero hay algunos que nos frenamos aquí. Ahora tenemos una responsabilidad de liderar en la base y hasta allí llegó nuestro alcance. Decimos: "mi base está marchando bien, si las demás bases no funcionan bien, es su problema, que cada uno se arregle. Mientras que acá todo esté en orden, lo demás es problema del director nacional y del concilio nacional. Mi visión es mi base". Si queremos seguir creciendo en esta visión apostólica y ensanchando nuestro corazón, necesitamos comenzar a tener una pasión por todo lo que está sucediendo en JUCUM en todo el país : **JUCUM en mi ministerio, en mi base, en mi visión y en mi país.**

¡Nuestro corazón y nuestra visión seguirán creciendo! Necesitamos pedirle al Señor que nos dé una carga, una pasión por toda la ciudad, por una provincia, por la nación, por las naciones. La pregunta es, ¿vamos a ser Abram? ¿Nos vamos a quedar dónde estamos? ¿Nos vamos a limitar a nuestro presente ministerial o vamos a encaminarnos en el desarrollo de esta visión apostólica para ser Abraham; padres de naciones?



Mira por su propio ministerio vs. Es parte de algo de mayor

Hagamos referencia al libro de Nehemías en el capítulo tres. Podríamos hablar muchas cosas de él, sobre principios de liderazgo y hasta podemos encontrar libros referentes de cómo se puede reconstruir el muro, los pasos que dio, sus estrategias, etc. Así que hay cosas maravillosas que ya hemos escuchado sobre Nehemías, pero yo te voy a hablar desde un ángulo distinto.

Hay una pequeña expresión que se repite muchas veces en este libro: "JUNTO A". La puedes encontrar en más de 20 oportunidades y se refiere a una familia reconstruyendo una parte del muro y al LADO DE, JUNTO A, pegadito, bien cerquita, estaba trabajando el otro grupo. Esta expresión aparece una y otra vez, y es la razón por la cual pudieron reconstruir el muro, porque estaban juntos con un mismo proyecto y una misma visión. Eran diferentes familias, cada uno con su forma de ser, sus propios dones, trabajando en un lugar específico. PERO, estaban JUNTO A para poder reconstruir el muro. Lo más llamativo, es que los únicos que se limitaron a construir solamente lo que estaba frente a la puerta de sus casas, fueron los sacerdotes (Neh. 3:21). Como ya mencioné, la Biblia nos habla de libertad, nunca de un corazón independiente. Más bien, las escrituras nos inspiran a ser INTERDEPENDIENTES. Ámense los unos a los otros; confiesen sus faltas los unos a los otros; lleven las cargas los unos de los otros; perdónense unos a otros; den, sirvan, lávense los pies los unos a los otros.

Algunas veces, dentro de nuestras propias comunidades, experimentamos esta tensión y notamos que cada ministerio mira por sus propios intereses, por su propio desarrollo, con

cierta indiferencia a la necesidad de otros ministerios. Quisiéramos desarrollar una mayor generosidad y servicio de unos hacia otros. La independencia pone límites al desarrollo de cualquier líder. Si trabajo, invierto y me esfuerzo solamente por mi propio ministerio, hasta ahí llegará mi liderazgo. Pero a medida que extendemos nuestro servicio a todo el muro, nuestra generosidad y nuestra participación con otros ministerios, así también se ampliará nuestro campo ministerial y nuestra esfera de autoridad espiritual. Nuestro corazón siempre debería estar al menos en un círculo mayor que el de nuestro propio campo de trabajo. Si estoy involucrado con un ministerio de misericordia, mi corazón debería alcanzar a los demás ministerios de la base/ciudad. Si estoy involucrado con el liderazgo de la base/ciudad, mi corazón debería estar extendido en un alcance nacional. Si estoy involucrado en el liderazgo nacional, mi corazón debería ampliarse a toda la misión alrededor del mundo.

Fui muy bendecido al ver algunas comunidades como las de Perth, Australia, que a pesar de funcionar con muchos ministerios y vivir en lugares diferentes, salen a evangelizar juntos, comen juntos y han desarrollado un fuerte sentido de pertenencia como JUCUM Perth. King's Lodge en Inglaterra cierra su base una vez al año y todos juntos se movilizan con todos sus ministerios a un viaje misionero. Somos parte de un obrar mayor de Dios que trasciende nuestro propio espacio geográfico y nuestra propia medida de tiempo; nuestro presente. Dios ya viene obrando en medio de nuestra historia, nuestras raíces. Tenemos un glorioso patrimonio espiritual como Misión, una herencia en movimiento y nosotros, como un eslabón viviente, abrazamos todo lo que Dios ha depositado en nuestra historia JUCUMera y seguiremos encendiendo y transmitiendo herencia a los que vendrán detrás de nosotros.

Podemos tener una visión departamentalizada o un corazón por toda la misión. A veces decimos: "Yo no me involucro con evangelismo porque mi ministerio es de adoración, esa no es mi

área". A veces funcionamos como cajitas muy rígidas.

Hace algunos años, visitaba una de nuestras bases y me recibió la encargada de hospitalidad. Me mostró mi habitación y una canastita con una tarjeta de bienvenida muy linda. Cuando salí de mi habitación, tenía un sentimiento de mucho aislamiento. Parecía que había una sola persona en toda la base con el ministerio de hospitalidad, la cual hacía muy bien su trabajo dentro de su horario estipulado. Pero los demás JUCUMeros vivían cada uno en su mundo. Cuando tenemos un corazón por la Misión, mirando todo el muro, entonces tendremos un corazón evangelista, un corazón hospitalario, un corazón adorador.

Continuando en esta misma dirección, quisiera enfocarme en el desarrollo de nuestras bases/ministerios. La primera cosa que yo quisiera decir para romper el hielo, es que ningún ministerio/base debería tener autonomía por sí mismo como si fuera un derecho automático. La autonomía no es un derecho implícito que nosotros tenemos en nuestros ministerios, sino que es un privilegio como resultado natural de un proceso de maduración y crecimiento de un corazón y un ministerio interdependiente. Por ejemplo, mi hijo viajó a Sudáfrica a los 18 años para hacer su EDE. El ahora tiene una autonomía que antes no tenía. Estuvo viajando por diferentes partes del mundo y yo le di una extensión de mi tarjeta de crédito y ATH. El podía sacar dinero del cajero para cualquier emergencia, pero no era así cuando él tenía 12 años. Yo nunca le hubiera dado una tarjeta de debito o ATH, porque él no estaba preparado en ese tiempo de su vida para una responsabilidad como ésta. Ahora él ha crecido, son años de relación, es mi hijo, yo soy su padre, yo me he equivocado con él, él se ha equivocado conmigo, nos hemos pedido perdón muchas veces, él me ha enseñado a ser padre, también lo he formado en el camino del Señor en la vida y seguimos en ese proceso. Esta libertad que él tiene se la ganó, la fue adquiriendo porque hay una profunda confianza entre nosotros. Entonces, ésta confianza, ésta relación, le da una mayor

autonomía. ¿Por qué él tiene esa libertad? Porque yo confío en él y él confía en mí. Hay una consulta al estar juntos porque hemos caminado juntos.

Ya pasaron algunos años y él se ha casado con una mujer de Dios. Ahora vive en otro país, toma sus propias decisiones, tiene que manejar sus propias finanzas. Pero aún así, va seguir siendo mi hijo: él sabe que siempre podrá contar conmigo. ¿Qué es lo que permanece? ¿Qué es lo que está siempre presente? Una confianza sólida, una relación profunda, un amor entrañable. Entonces, cuando hay un fundamento apostólico, no tendría que ser necesario hablar de la autonomía de bases y ministerios. Lo que sí es necesario tratar, es cuán alto es nuestro nivel de confianza y cuán profundo es nuestro nivel de relación.

Muchas veces, es fácil confundir un liderazgo de convicciones fuertes con un liderazgo controlador. A menudo, asociamos la fuerte personalidad de un líder y su determinación para ir adelante, con una persona anuladora que infunde temor y que no abre espacios para los demás. Vamos a encontrar al menos dos manifestaciones visibles de líderes controladores:

1. Los que se imponen con una fuerza arrolladora y logran que todo se haga cómo, cuándo y dónde ellos quieran.

2. Aquellos, que teniendo una personalidad carismática, manipulan de tal forma (a veces hasta dando lástima), que hacen sentir culpables a los que no le siguen. De esta manera, logran siempre su propósito.

¿Cómo descubrir la diferencia entre un liderazgo fuerte y uno controlador? Hay líderes que tienen una fuerte personalidad y convicción, pero se han multiplicado en muchos otros líderes; cada uno con sus características propias, diversificando ministerios en medio de un clima de libertad, iniciativa y creatividad. Son PADRES que han tenido HIJOS que ahora se han transformado en nuevos PADRES, y así, la familia se multiplica y crece. Pero cuando un ministerio lleva varios años establecido en una ciudad o nación y las decisiones siempre pasan por las mismas

personas, es allí donde tenemos un problema a resolver. Cuando no hay una visión más amplia que la propia visión del líder y no se puede emprender nada que no haya nacido de su propio corazón, entonces necesitamos ayuda. Es por eso, que no podemos establecer una política rígida de entrada de nuevos ministerios a un país donde JUCUM ya está presente. Es difícil llegar a acuerdos cuando hay un liderazgo controlador y poco fructífero. ¡Siempre te encontrarás con palos en la rueda!

Generalmente, no hay una amistad previa entre los que ya están y los que están llegando, por lo que se hace aun más difícil la buena comunicación y la relación. Esto sucede porque el mayor interés de ambas partes es el **ministerial** y no el **relacional**. En otras palabras, buscamos poder hacer NUESTRO TRABAJO, llevándonos de la mejor manera posible. El panorama a resolver es mucho más profundo que tratar de llegar a un acuerdo o tener una buena comunicación. No se trata de que cada parte sea sensible a ceder un poco cada uno. La sabiduría salomónica nunca se trató de partir el bebé por la mitad y entregar una parte a cada mujer; sino que, a través de esa prueba, mostrar lo que había en el corazón de cada una de ellas y así ser 100% justo y darle todo el bebé a la verdadera madre.

Nadie debería tener el control o el monopolio sobre un país o una ciudad. Nadie tendría que someterse a un liderazgo controlador en ninguna parte; pero jamás deberíamos pasar por encima de aquellos que con genuina autoridad espiritual están desarrollando una fructífera tarea de transformación espiritual en esa ciudad o nación. Si hay padres espirituales en la ciudad o país donde vas, no camines como un huérfano, búscalos. ¡Acércate a ellos y tu visión y ministerio serán grandemente enriquecidos!

La ANARQUÍA es tan diabólica como el CONTROL cuando detrás de un aparente obrar en LIBERTAD, se esconden nuestras actitudes de INDEPENDENCIA. La REVELACIÓN personal, aquella Palabra que Dios habla en mi corazón para llevar

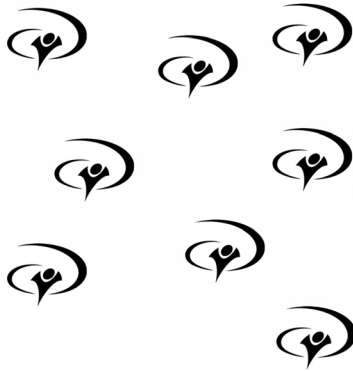
adelante algún proyecto nuevo, necesita estar acompañada por la SABIDURÍA de los consejeros. La Biblia nunca habla de independencia, sino de libertad. Muchos de nuestros líderes están desarrollando un ministerio sólido, sano y multiplicador. Están siendo respaldados por Dios porque tienen una visión amplia. Si ves que Jehová está con ellos (Josué 1.17), entonces síguelos, pégate a los padres de la Misión en ese lugar. Quédate cerca de ellos por un año o más si fuera necesario. ¡No será una pérdida de tiempo para tu ministerio!

La autoridad espiritual en una nación no está dada por la antigüedad de JUCUM o de sus líderes en cada lugar ni tampoco por las propiedades y recursos que puedan tener. La misma se adquiere por la respuesta de esos líderes a una visión clara que los lleva a depender de Dios en cada paso, discipulando y multiplicando líderes, metiéndose en todas las áreas de la sociedad y movilizandolos misioneros a las naciones. Fuimos llamados a ser familia de ministerios y no un hotel de ministerios (todos bajo el mismo techo, con algunas normas básicas, pero cada uno haciendo lo que mejor le parece). Tenemos que elegir entre ser una FAMILIA o un HOTEL.

Quisiera expresar de forma gráfica algunas de las percepciones que he tenido al compartir tiempo con varios de nuestros ministerios de JUCUM en diferentes ciudades; sobre todo en lo concerniente al funcionamiento y los vínculos entre unos y otros y hacia afuera.

1. **Funcionamiento independiente y aislado:** muchos JUCUM en un mismo lugar.

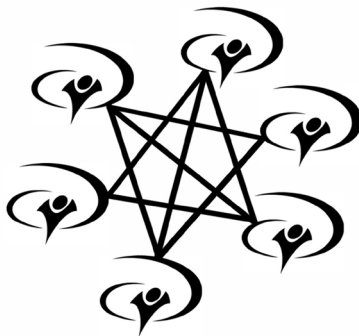
Tengo los recursos y los contactos para establecer **MI** propio ministerio sin necesitar de los demás. Llego con mi propio paracaídas.



2. Funcionamiento Independiente y relacionado:

hago lo que me parece pero estoy en contacto con las demás expresiones de JUCUM.

Cuando hablamos de ministerios descentralizados, tenemos que entender que para descentralizar, primero hay que partir desde un centro. No hay descentralización sin un centro original. No se trata de descentralizar a través de "paracaídas", apareciendo de la nada en un lugar por el hecho de que somos descentralizados. Podemos descentralizarnos en una ciudad o un país, si es que partimos de un centro común.



3. Encerrados en una burbuja:

Nos autoabastecemos con nuestros estudiantes, nuestros programas, nuestros obreros, nuestras cruzadas; separados del cuerpo de Cristo y enajenados de la sociedad.



4. Fuerte identidad en común, pero con una visión diversificada y descentralizada:(Se mueve desde adentro hacia fuera y de abajo hacia arriba)

Como un árbol creciente, desde una raíz y un tronco común, las ramas se extienden y se multiplican dando fruto abundante.



Como mencioné anteriormente, en una familia que se ha multiplicado, los hijos formarán nuevas familias y desde una misma identidad, tendremos una maravillosa diversidad. Esta perspectiva nos permite incluir en nuestros ministerios y dar participación a muchos otros hermanos en la fe que quieren seguirnos en nuestra visión y todavía no son parte de JUCUM; como el caso de Martha (mi esposa) quien dirige un ministerio llamado "Mujeres de fe para una nación diferente". Es un ministerio de JUCUM dirigido por un equipo de JUCUMeras, pero que involucra y da participación a cientos de mujeres líderes en el país.

Bases vs. Comunidades Misioneras

En una perspectiva institucional, desarrollamos estructuras ministeriales que tienen sus horarios, deberes, políticas, reglas, etc. Trabajamos de 8 a.m. a 5 p.m. y cumplimos con nuestro horario y nuestra responsabilidad ministerial. Pero una vez cumplida nuestra tarea y nuestro horario, en el tiempo libre y en los días libres, que nadie nos moleste ni nos pida nada; ¡es nuestra vida! A veces, hasta tenemos que marcar tiempos para poder tener comunión como si fuera una actividad más dentro de la estructura organizativa de nuestra institución.

No somos centros de operación ministerial formados por obreros que en un medio laboral, tratan de relacionarse lo mejor posible entre sí, teniendo que seguir adelante con su trabajo a pesar de los conflictos interpersonales surgidos dentro de la institución. Tampoco somos una comunidad de gente aislada del cuerpo de Cristo y enajenada de la sociedad que vivimos para crear un mundo mejor de paz y amor dentro de nuestras cuatro paredes; mirando siempre nuestro propio ombligo (y el de los demás). **Somos comunidades con propósito; una comunidad profética que cimentados y edificadas en amor, creemos, vivimos y declaramos la Verdad de Dios en todo lugar donde nos movemos.** Somos una comunidad apostólica, porque construyendo sobre fundamentos sólidos, nos metemos donde nunca habíamos entrado y hacemos lo que nunca antes habíamos hecho. ¡Un espíritu innovador y pionero! Somos llamados a ser una comunidad, no porque tengamos que vivir sí o sí todos bajo el mismo techo, sino porque basados en relaciones, comprometidos los unos con los otros en amor, servicio mutuo y propósito en común, nos extendemos hacia todo aquello que el Señor nos muestra para cada ciudad y nación.

El director de una base me preguntaba con cierta preocupación:

-“¿Por qué en nuestra base no se siente un ambiente de espiritualidad? Yo le contesté con algunas preguntas:

-¿Dónde están los líderes después de las 5 p.m.? “Nos vamos cada uno para nuestra casa”, me contestó.

-¿Cuántas camas tiene la base y cuántas son ocupadas por obreros? Me miró extrañado pero aun así me contesto: “El 75% son ocupadas por estudiantes y el 25% restantes por obreros que en su mayoría tienen menos de un año en la Misión”.

-¿Cuántos de tus obreros y líderes fueron formados en esta base? Su respuesta fue: “cerca del 50%”. **El ambiente espiritual en una comunidad está determinado por la espiritualidad de las personas que lo componen.**

¿Quiénes están allí para discipular a los estudiantes y a los nuevos obreros? He visto una gran diferencia en aquellas bases donde el 70% o más de sus obreros han hecho su EDE en el mismo lugar. El ligamento es mucho más profundo y su sentido de pertenencia es mayor. ¿Qué estoy diciendo? ¿Que cada JUCUMero se tiene que quedar por siempre en el mismo lugar donde hizo su EDE? ¡De ninguna manera! El objetivo es que pueda tener la oportunidad de echar raíces, ser discipulado y desarrollarse en medio de una atmósfera natural de autoridad, para que cuando Dios lo lleve a donde lo quiera llevar, pueda edificar un ministerio solido y fructífero.

Permíteme describir algunos elementos en común que he encontrado en algunas de nuestras comunidades en distintas partes del mundo, comunidades que están creciendo y dando hermosos frutos. Varios de éstos ya los hemos mencionado y otros, los citaremos más adelante. No pretendo que concuerdes conmigo en todo el contenido de esta lista, pero al menos te hará reflexionar al respecto.

1-Los líderes actuales son aquellos que han sido los papás espirituales, los pioneros o los que han recibido un legado (ADN)

de sus líderes originales y siguen sus huellas.

2-La gran mayoría de los obreros de esa base, al menos 70 %, han hecho su EDE en el mismo lugar. Tienen raíces y sentido de pertenencia; un nido sólido. No para que se queden necesariamente allí por el resto de sus vidas, sino para que cuando vuelen, sepan cómo construir otros nidos.

3-La mayoría de los ministerios de la base y sus líderes, surgen del corazón de la misma base (aunque hay muy buenas excepciones).

4-Una comunidad movilizada, no solamente a las misiones extranjeras, sino también a influenciar cada área de su sociedad.

5-Una comunidad multiplicadora, no por amontonamiento de mucha gente, sino por la multiplicación en otros de lo que somos y hacemos.

6-A pesar de la diversidad de ministerios y escuelas, tienen un eje común de funcionamiento. Ej.: evangelismo, intercesión, comidas, adoración, servicio, etc. Las escuelas de entrenamiento son parte de la vida diaria de la base.

7-Una atmósfera de fe para milagros, sanidades, ministerios de liberación y guerra espiritual.

8-Familias involucradas en el ministerio.

9-Un circuito fluido de generosidad entre JUCUMeros y ministerios (cuando la llama de la generosidad se debilita, nuestra fuerza se va a apagando y se acaba).

Estos son algunos elementos sencillos, pero muy concretos, que marcan una diferencia significativa en la vida cotidiana de nuestros ministerios. ¡Te animo a tenerlos en cuenta!

Familias en nuestras bases

Otro elemento clave en nuestras comunidades son las familias JUCUMeras. Hace unos años atrás, el director de una base muy numerosa me dijo: "Uno de los problemas principales que hemos tenido, ha sido en relación a la gran cantidad de familias

que tenemos en la base". Algunas de esas situaciones son las siguientes:

- 1-Conflicto con los hijos y la convivencia con otros niños.
- 2-El poco involucramiento de las mamás.
- 3-Poca productividad ministerial de las familias a causa de situaciones domésticas.
- 4-Un cónyuge sirviendo en JUCUM y el otro afuera.

Habría mucho de qué hablar en ésta área específica, quizás en otra ocasión. Pero permítame hacer un breve comentario al respecto. Hay tiempos en que necesitamos estar más tranquilos y nos vamos a vivir fuera de la base. Yo entiendo que estos son tiempos donde necesitamos tener un poco más de privacidad y a veces, esto es producido porque nuestra propia gente no ha respetado la privacidad, y nuestra casa en la base es como un pasillo permanente o la casa de todo el mundo.

Es obvio que esto produce cierta saturación. Claro que hay que corregir algunas cosas y ver cómo podemos funcionar correctamente; pero en los últimos años, he visto una fuerte tendencia de líderes principales a irse fuera de la base. En el primer tiempo uno lo disfruta y es bueno y saludable; pero luego sentimos que le tomamos el sabor a ese nuevo estilo de vida y ya no queremos volver a la base. Ahí comienzan los dolores de cabeza, no es al principio ni el primer año, es después. La base empieza a resquebrajarse porque nosotros mismos lo hemos permitido; no porque necesariamente estemos haciendo algo incorrecto, sino a causa de nuestra AUSENCIA como líderes. Comenzamos a dirigirla casi a control remoto, encerrados en nuestras casas u oficinas porque ya estamos cansados de los problemas domésticos; pero la solución no es necesariamente salir de la base. En medio de tanta presión familiar y ministerial, a veces lo primero que queremos es refugiarnos en nuestra propia casa y esa, no es siempre la mejor solución. **Señor, yo quiero cuidar a mi familia pero también quiero ser parte de esta familia. Señor, no quiero perder la vida comunitaria, hay**

una fuerte unción en ella y una gran bendición para todos.

La mayoría de las veces, la razón principal por la que un matrimonio sale de la base se debe a conflictos no resueltos entre ellos; no tanto, como a veces decimos, por los hijos. Mayormente, ellos sufren por lo que ven a sus padres sufrir. Si los hijos ven o escuchan a su mamá quejarse y a su papá hablar mal de la base y de JUCUM, ellos van a recibir todo eso y algún día nos van a decir: "Papá, me quiero ir de la base, estoy cansado de JUCUM". Y nosotros vamos a reaccionar diciendo: "Ves, es por mis hijos, ellos necesitan más espacio, otro ambiente. Aquí es muy estresante, por eso nos vamos de la base". Aunque fue la realidad, no fue la verdadera causa. Así que, no siempre salir de la base es la mejor solución. Con esto no estoy afirmando que toda familia en JUCUM que sale de la base es porque tiene un conflicto matrimonial no resuelto. No estoy dando conclusiones y mucho menos, palabras finales. Es más, Martha y yo en la actualidad ya no estamos viviendo dentro de la base (aunque estamos pegaditos a ella). Simplemente estoy abriendo el tema para que podamos procesarlo juntos con el Señor.

Hay diferentes momentos en la vida de nuestros ministerios y hay diferentes niveles de involucramiento. Hay muchos elementos a tener en cuenta en un matrimonio con hijos y hay una tendencia cada vez más inclinada, a que el hombre trabaje en JUCUM y la mujer se dedique a los hijos. ¡PELIGRO!, estás a un paso de salir fuera de la base. La esposa comienza a sentirse más presionada y aunque le permite al marido que él continúe en el ministerio, ella comienza a armar su propio mundo; va a algunas reuniones, pero ya no está integrada ni involucrada.

Mi esposa ahora viaja mucho predicando, dirige una base y tiene muchas responsabilidades. No fue así todo el tiempo. Ahora nuestros hijos son grandes y tenemos más flexibilidad, pero hubo un tiempo en donde nuestros hijos eran muy pequeñitos y mi esposa tenía que dedicarles más tiempo a ellos. No podía viajar lo que viaja ahora, tampoco trabajar tantas horas en el

ministerio como lo hace hoy día. Son momentos diferentes y estas cosas las entendemos. Sabemos que hay prioridades y etapas en la vida, pero hay una cosa que nunca se puede perder con un hijo, con 20 o con los que tengas, y es la pasión, el corazón involucrado en la Misión. Y aunque estés cocinando, cambiando pañales y lavando la ropa, todavía cuentas con el oído para interesarte y estar al tanto de lo que sucede en la base y buscar la forma de seguir siendo parte.

Obviamente, cuando los niños son pequeños, la atención y el cuidado para con ellos será mucho mayor y el nivel de participación de una madre está mucho más limitado en tiempo y espacio. Pero cuando hay pasión por Dios y sentido de privilegio de ser parte de JUCUM, de alguna u otra manera esa madre buscará alguna forma de involucrarse con todo su corazón, aunque fuera desde su casa. Eso se percibe y es de mucho ánimo para todos los demás. He visto algunas mamás que han usado a sus hijos como excusa para esconderse y argumentar que nunca pueden involucrarse en nada. Este comentario no es para desanimar a nadie, sino para ayudarnos a descubrir cómo ayudar a nuestras familias a encontrar su espacio y participación dentro de la misión. A veces queremos "proteger" a nuestros hijos para que no tengan que vivir o sufrir las mismas cosas que nosotros tuvimos que pasar en JUCUM. Los queremos proteger para que tengan algo más seguro para su futuro y no tengan que "depender de Dios" tan estresantemente como quizás tuvimos que hacerlo nosotros.

Yo me acuerdo que algunas chicas le pedían a Martha: "queremos hablar contigo, ¿puedes orar por este problema?" y Martha tenía mucho trabajo en la casa con los niños pero aun así les decía: "vengan a casa". Y mientras ella lavaba, cambiaba los pañales y cocinaba, las iba discipulando o ayudando con algún proyecto. No podía viajar ni dedicar todo el tiempo que ella quería a la base, pero su corazón estaba en la Misión y eso no se puede negociar. En esto tenemos que trabajar juntos, el hombre y la

mujer. Quizás tenemos que ayudar más a nuestra esposa para que ella tenga más oportunidades. Algunos varones tendremos que aprender a cocinar, lavar etc; ambos tienen que estar fuertemente involucrados aunque no puedan dedicar el mismo tiempo. Los dos tienen que sentirse parte, si esto no sucede, tu matrimonio va a sufrir y por consiguiente, el ministerio también. La gente va a sufrir porque los dos fueron llamados a JUCUM, ambos son parte de ese llamado; hay una visión de Dios para los dos. Tus hijos van a disfrutarlo y aunque no tengas mucha comodidad, ellos van a querer seguir en JUCUM cuando sean grandes porque vieron la plenitud de Dios y su llamado sobre mamá y papá.

Líderes vs. Pastores/ Padres Espirituales

Un líder de una base me comentó:

-“Necesito conseguir un director para la EDE, estoy pensando invitar a fulano o sultana de tal o cual base”.

-“Por favor, no lo hagas”, le dije. ¿Dónde están los líderes que tu discipulaste?

-“No tengo”, me contestó con toda honestidad.

-“Y si sigues así no los tendrás nunca”, fue mi respuesta.

Solemos escuchar y hacer estas cosas: “Necesito líderes para tal o cual ministerio. Tengo que reclutar más obreros. Hemos enviado mails a todas partes para poder llenar las cajas vacías de nuestra estructura ministerial”.

Quiero hacer esta declaración: **Tener buenos líderes no es suficiente para poder transmitir el ADN de nuestra Misión.**

Las franquicias y sus manuales de aplicación, sus sistemas, métodos y aun sus valores, pueden funcionar muy bien en muchas empresas y en su “staff”. Pero una Misión Apostólica es algo completamente diferente. En una institución, podemos liderar sin amar, podemos liderar actividades, proyectos y equipos de gente; pero no podremos liderar personas para la vida. En nuestro caminar como padres, Martha y yo no fuimos solamente los que enseñamos a nuestros hijos a andar en bicicleta, cepillarse los dientes, vestirse y/o limpiar la casa. (Todo eso lo podría haber enseñado un instructor). Pero para enseñarles a ser familia, a amar, a compartir, a perdonar, a servir, a dar, a respetar, a ser íntegros, tener compasión etc., se necesita mucho más que buenos líderes. Se necesitan padres que puedan modelar estas cosas desde los primeros años.

Entonces, ¿qué tenemos que hacer para reclutar obreros? Comenzando por el principio, el líder de una base tendría que poner el fundamento a través de lo más importante que tenemos en JUCUM y que nos integra en todo el mundo, la EDE (te lo dice alguien que la hizo dos veces). A veces me pregunto si todos los que estamos en liderazgo no deberíamos hacer una EDE nuevamente; es el mejor reclutador de obreros porque se produce un ligamento con el liderazgo y su visión. Es aquí donde se comienza a transmitir el ADN y serán tus discípulos, los que seguramente continuarán liderando las próximas EDE y comenzarás con ellos los ministerios que se levantarán en medio de tu ciudad y en otras naciones. ¡Y lo harán igual o mejor que nosotros!

El apóstol Pablo decía: "Yo todavía siento dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes". Formar discípulos duele, porque hay mucho amor y mucha entrega. "Como una madre que amamanta a sus hijos, así los hemos cuidado... Así los hemos amado." "Imítenme a mí, así como yo imito a Cristo". "El buen pastor da la vida por las ovejas". ¿Cómo liderar con este corazón? Desde lo institucional no es posible. Solamente con un corazón apostólico podremos liderar desde nuestra vulnerabilidad, amando, sufriendo, gozando y entregándonos a los que caminan a nuestro lado. No podemos liderar si no estamos dispuestos a invertirnos en otros para modelarles. Algunos tenemos dificultades en ser padres espirituales porque nunca hemos sido HIJOS. Y hoy, somos líderes HUERFANOS. **Un líder huérfano multiplica lo que es;** pero siempre hay tiempo de buscar esos padres espirituales, de reconocer nuestra orfandad y poder ser para otros los padres que nosotros no tuvimos.

Otro líder de base me comentó:

-“Los estudiantes que terminan la EDE no se quedan o se van al poco tiempo”

-Le pregunté: “¿Qué desafíos y oportunidades reales de servicio

tendría el nuevo personal?

-A lo que él me respondió: "Bueno, puede trabajar en la EDE, en las oficinas o en la logística de la base".

-Le volví a preguntar: "¿Qué desafíos tienes tú como líder en lo cual puedas involucrar al nuevo personal?"

Si no estamos caminando con una visión clara, no podemos pretender que otros nos sigan.

Lo que he observado, es que muchos jóvenes al finalizar su EDE se quedan por un año o año y medio y luego se van de JUCUM. La mayoría de ellos se involucró en lo que más conocía, la EDE. Trabajaron en una o dos escuelas y luego se fueron. No tenían a quien seguir ni un desafío para continuar. En algunos países es más difícil que otros recibir estudiantes para nuestras escuelas. Entonces, ¿cómo haremos? Muchos de nuestros líderes actuales fueron alcanzados en la calle o rescatados de la droga; nosotros los llevamos a Jesús. Otros estaban apartados y se reconciliaron con el Señor y luego hicieron una EDE. En otras palabras: **Si los estudiantes no vienen a nosotros, vayamos a buscarlos a la calle.**

Entrenamiento vs. Discipulado

Cuando reabrimos JUCUM en Argentina a fines de los 80', la palabra discipulado todavía producía cierto malestar en algunos círculos evangélicos, no solo en Argentina, sino en muchos países donde se asociaba discipulado con cierto control y anulación del individuo. En otros círculos nos decían: "El discipulado lo debe hacer la iglesia local y JUCUM debe limitarse al entrenamiento misionero". Suena muy bien, pero en la práctica, hemos visto cuan determinante ha sido la EDE en la vida personal de cada estudiante.

A través de los años, hemos podido observar que **el discipulado no es una cajita con un programa de seis meses o un año, es un estilo de vida.** Y si esto lo podemos enriquecer con un buen entrenamiento, ¡que tremenda bendición! El entrenamiento nunca debería reemplazar el discipulado.

Muchos de nuestros JUCUMeros experimentan un duro golpe en la transición de ser estudiante a ser obreros. Eran tan cuidados, tan ministrados, tenían su uno a uno, su grupo pequeño, etc. Y ahora, eres "staff", ¡que Dios te ayude! Y más que nunca en un tiempo como este donde parecería que necesitaríamos dos EDE para lograr los mismos resultados que antes obteníamos en una. La gente llega con un nivel de conflictividad mucho más profundo que años anteriores, más deteriorados por el uso de drogas, por el abuso y todo tipo de perversión sexual, la ruina familiar, el consumismo y la incredulidad, y sobre todas las cosas, huérfanos de amor. Es por eso que ministrar temas en nuestras escuelas como "el amor del Padre" y "sanidad interior", causan tanto impacto. Pero sería una ilusión creer que allí se completó la tarea, recién estamos comenzando.

El entrenamiento me da herramientas para una tarea específica. El discipulado me prepara para la vida y el ministerio. Para entrenarte no necesito amarte, puedo usar métodos, información y todo tipo de programas. Nuestras escuelas de entrenamiento no deberían ser un fin en sí mismo. No hacemos escuelas porque todos las hacen o para completar un título de la Universidad de las Naciones y menos aún, para tener muchos estudiantes que ayuden a la provisión financiera de la base. Nuestros programas de entrenamiento deberían responder a una clara visión ministerial de aquello que ya estamos haciendo en nuestra ciudad y queremos desarrollar y multiplicar en otras naciones.

Por muchos años vimos jóvenes graduarse del seminario, ordenándose al pastorado sin nunca haber pastoreado antes. Buscan una iglesia donde hacer sus primeras armas (como si fuera un laboratorio); qué lástima. Tienen que salir a demostrar que pueden llegar a ser buenos pastores. Qué presión para él y que riesgo para la iglesia que lo recibirá. ¿Qué es lo que hará? Transmitir a la nueva iglesia todo el bagaje académico adquirido en el seminario. Hay iglesias que ponen avisos en publicaciones cristianas: Iglesia busca pastor de jóvenes dinámico, emprendedor y creativo; no más de 30 años de edad. Se requiere 35 horas de trabajo semanal y se ofrece tal y tal cosa. ¡Qué pena! Los pastores no deberían solamente pastorear personas, sino también multiplicarse en pastores, cada uno según su especie. Somos los pastores que tendríamos que discipular a los futuros pastores mientras caminan y crecen junto a nosotros, y cuando veamos que tienen una gracia pastoral y la gente los busca, les escucha y les sigue, entonces les animamos a que se capaciten aún más para poder desarrollarse en la gracia que ya están ejerciendo. Lo mismo para el líder de una base o ministerio, tiene que levantar los futuros líderes de su propio riñón; los tiene que parir.

Siguiendo la misma línea, traemos escuelas de entrenamiento

que responden a los ministerios que ya se están desarrollando en medio nuestro. En otras palabras, primero comenzamos con un ministerio de consejería para la ciudad y luego abrimos la Escuela de Consejería para no caer en un círculo vicioso. Entrenamos entrenadores entrenados para que entrenen más entrenadores que entrenen entrenadores entrenados.

¿Entrenamiento o entretenimiento? ¿Dónde están los consejeros para ministrar en medio de la nación? ¿Dónde está el corazón que Jesús tenía para sus discípulos en medio nuestro? ¿Dónde está la influencia espiritual del discipulado del apóstol Pablo en nuestro JUCUM de hoy?

Staff vs. Siervos de Dios

Cuando comenzamos nuestro trabajo yo estaba ansioso por ver resultados rápidos. Quería mostrar a la iglesia argentina que el ministerio de JUCUM era valioso. JUCUM ya estaba establecido en Sudamérica y yo veía toda la bendición y milagros que Dios derramaba en las demás bases. ¡Yo quería crecer! No sé si todas las motivaciones de mi corazón eran muy puras. Quería reclutar nuevos obreros por todos lados.

Escribimos en el GO manual: "Necesitamos esto y aquello... ¡vengan todos!" Escribimos a todas las bases para que mandaran equipos de cruzada. Tratamos de hacer todo lo que se nos ocurría para poder crecer. Los equipos iban a Chile, los obreros a Colombia o a cualquier otra parte menos a Argentina. Tenía muchos proyectos de mi LTS (Escuela de Liderazgo), pero había un pequeño problema, no tenía dinero y éramos muy pocos obreros y sin mucha experiencia en JUCUM. Yo quería invitar líderes de JUCUM a que vinieran a establecerse aquí, pero no logre convencer a nadie. Hasta que de pronto me di cuenta que estaba yendo en dirección opuesta a lo que Dios quería; estaba edificando mal. Caminaba detrás de una visión institucional. Tenía que establecer fundamento desde abajo y modelar aquello que se levantaría en los próximos años.

Muchos de los que se quedaron después de su EDE eran muy jovencitos, otros estaban apartados y se habían reconciliado con Dios y otros se convertían en nuestras cruzadas y luego hacían su EDE. También venían aquellos que eran tan conflictivos que sus pastores se los querían sacar de encima y los mandaban a JUCUM. Los primeros años no vimos un fruto muy visible, pero el Señor nos confirmó que siguiéramos en la misma dirección.

No se trata de sobrevivir ni mantener lo que tienes, sino cómo vamos a seguir construyendo y qué materiales usaremos.

En la actualidad, más del 90% de todos los JUCUMeros que sirven en las 14 comunidades que abrimos en Argentina y en otros países, hicieron su EDE con nosotros. No son solo argentinos; hoy tenemos 26 nacionalidades representadas en medio nuestro y aún, todos los JUCUMeros que Dios ha traído aquí uniéndose a nosotros desde otras naciones, se han metido en el mismo sentir, fluyendo en el mismo río en el que estamos navegando. ¡Gloria a Dios! Hemos cometido unos cuantos errores en el proceso y no siempre las cosas resultaron como queríamos, pero seguimos construyendo y perseverando en la visión y convicción que Dios nos ha dado.

2 Reyes 4:29-35

“Eliseo le ordenó a Giezi: -Arréglate la ropa, toma mi bastón y ponte en camino. Si te encuentras con alguien, ni lo saludes; si alguien te saluda, no le respondas. Y cuando llegues, coloca el bastón sobre la cara del niño-. Pero la madre del niño exclamó: -¡Le juro a usted que no lo dejaré solo! ¡Tan cierto como que el Señor y usted viven!- Así que Eliseo se levantó y fue con ella. Giezi, que se había adelantado, llegó y colocó el bastón sobre la cara del niño, pero éste no respondió ni dio ninguna señal de vida. Por tanto, Giezi volvió para encontrarse con Eliseo y le dijo: -El niño no despierta.- Cuando Eliseo llegó a la casa, encontró al niño muerto, tendido sobre su cama. Entró al cuarto, cerró la puerta y oró al Señor. Luego subió a la cama y se tendió sobre el niño boca a boca, ojos a ojos y manos a manos, hasta que el cuerpo del niño empezó a entrar en calor. Eliseo se levantó y se puso a caminar de un lado a otro del cuarto, y luego volvió a tenderse sobre el niño. Esto lo hizo siete veces, al cabo de las cuales el niño estornudó y abrió los ojos.”

Estos versículos nos narran la historia del profeta Eliseo y la mujer que perdió a su hijo. El profeta envió a Giezi,

su criado, delante de él con su bastón (staff) para que al tocarlo, el joven resucitara. Nada pasó. El profeta tuvo que ir personalmente y el muchacho resucitó solo cuando el mismo profeta se acostó sobre él, manos con manos y rostro con rostro. Identificación completa.

El staff es un colaborador que hoy está y mañana puede no estar, trabaja para una empresa, cumple una tarea. Puede ser hasta una persona muy dedicada en su trabajo pero difícilmente se siente parte. No se siente dueño de lo que se está construyendo, Generalmente tiene una proyección muy cortoplacista y basadas en su propio desarrollo personal. Tiene dificultad para sentirse heredero y en los momentos de dificultad, se va para seguir su propio camino; solo es un staff. Los staff (bastones) no pueden resucitar muertos.

Pero cuando veo a muchos de nuestros JUCUMeros con varios años en la Misión, pienso: "Esta gente es mucho más que staff; están dando su vida entera. Aman esta Misión donde Dios los ha colocado, tienen un corazón apasionado por Dios, sirven a la gente, son sabios maestros de la Biblia, predicán en medio de las naciones, han tomado riesgos enormes por el evangelio, están dedicados tiempo completo a extender el reino sin recibir ningún salario, son siervos de Dios".

En muchos círculos evangélicos del mundo, si no eres pastor, eres de segunda clase; no tienes mucho espacio para hablar en medio de las iglesias de la ciudad. A mí me invitan a predicar en muchos eventos para pastores en diferentes naciones donde miran a nuestros líderes locales de JUCUM con cierta subestimación. Cuando me toca presentarlos públicamente, no lo hago como si fueran Juan, Pedro y María, sino como los maravillosos hombres y mujeres que son siervos de Dios. Porque ellos realmente están pastoreando con mucho amor en medio de nuestras comunidades. Ahora, los demás no lo van a creer a menos que tu comiences a creerlo primero. ¡Eres un siervo de Dios llamado a ser parte de una familia maravillosa dentro del

cuerpo de Cristo llamada JUCUM!

Recuerdo cuando me tocó dirigir mi primer equipo internacional dentro de la copa mundial de fútbol en Argentina para el 1978. Solo tenía 18 años; yo era el más joven de los 15 miembros del equipo y era el líder. ¡Qué locura! Cuando llegamos a la iglesia con la que íbamos a trabajar, fuimos acompañados por Wedge Alman (el padre de JUCUM en Latinoamérica) y cuando él me presentó al pastor, lo hizo con todos los honores diciéndole: -"El es Alejandro el líder de nuestro equipo" (como si yo fuera Billy Graham).

Me quedé temblando por la emoción. ¡Hombres como Wedge marcaron mi vida!

Pero también debo reconocer que unos cuantos en medio nuestro solo quieren ser staff. Se quedan en JUCUM a la espera de que se les abra una mejor oportunidad o solo tener una experiencia de enriquecimiento espiritual y cultural en otras naciones. Fácilmente se quejan, siempre están pendientes de sus propios derechos, cumplen con su responsabilidad y nada más. Están bajo el síndrome de 8 a 5 (se limitan a funcionar dentro de ese horario). Uno de nuestros JUCUMeros se quejaba permanentemente, andaba con la cara por el piso y decía:

-“En esta base no hay orden, nadie cuida nada. Siempre está sucio, nunca llegan temprano, está todo mal”. Hasta que un día lo paré y le dije:

-“Si tienes que resolver algo, hazlo con la persona que tienes que hacerlo, pero deja de contaminar el ambiente espiritual de la base con tus comentarios al aire. Si para ti no es un privilegio estar en JUCUM, nadie te obliga a quedarte, nadie te quitará el salario”.

¿Para qué seguir en un lugar si no lo hacemos con gozo y con un sentido de privilegio? Creo que esta es una buena pregunta para hacernos periódicamente. No te apures en reclutar obreros por todos lados cuando vayas a establecer un ministerio de

largo plazo. Algunos ministerios crecen y sonríen rápido, pero luego, al derribarse la casa construida sobre la arena, el dolor de cabeza será por mucho más tiempo.

Hace unos años vi un reportaje en la televisión de Nicaragua. Una anciana de 108 años fue invitada al canal junto a toda su familia; eran 150 en total. La periodista, rodeada de toda la familia, le preguntó: "Dígame abuela, ¿cómo hizo para tener una familia tan grande? La mujer se encogió de hombros y con mucha naturalidad respondió: "Nada, lo único que hice fue ocuparme de cuidar a mis ocho hijos y ellos hicieron todo lo demás". Se multiplicó naturalmente a través de sus hijos. Como mencioné anteriormente, formemos discípulos desde nuestras EDEs y ellos multiplicarán el mismo ADN en las próximas generaciones.

Cuidado Pastoral vs. Vida Pastoral

En el idioma español, se utiliza la palabra pastor tanto para el que pastorea ovejas, como para el que pastorea una iglesia. Pero en inglés, usamos "shepherd" para las ovejas y "pastor" para el rol eclesiástico. En el sur argentino tenemos muchas ovejas; son muy bonitas, pero estar cerca de ellas no siempre es muy agradable, especialmente después de la lluvia cuando el sol seca su lana y el olor que tienen, no es necesariamente el de un perfume francés. Tú puedes reconocer a los "shepherds" rápidamente por su olor. ¡Tienen olor a oveja! Como dice mi querido amigo Guillermo Prein: "Si no tienes olor a oveja, es porque no estás pastoreando". Es increíble notar como en los días de Jesús y en la actualidad, las ovejas todavía reconocen la voz de su pastor y naturalmente le siguen. Como un buen "shepherd" da la vida por las ovejas, así también lo hacia el joven David, quien se enfrentaba a osos y leones para defender a las ovejas de su padre.

Cuando lo natural se institucionaliza, también se fosiliza. Si tenemos una perspectiva institucional de la iglesia y de nuestros ministerios, así también será nuestra tarea pastoral. Obviamente que hay personas que tienen una mayor unción que otras para cualquier tipo de ministerio, y reconocemos que hay hombres y mujeres en nuestro medio, que tienen una gracia especial en la tarea pastoral. Pero eso no quiere decir que ésta tarea es solo para un grupo de especialistas. Aunque haya personas que tienen una unción especial para el evangelismo o la adoración, todos fuimos llamados a adorar y evangelizar como algo natural en nuestra vida cristiana. De la misma forma sucede con la tarea pastoral. Soy guarda de mi hermano; todos fuimos llamados a mirar los unos por los otros,

a multiplicarnos en otros, a fructificar no solo en proyectos, sino también en personas.

A veces tenemos conflictos y crisis personales, momentos difíciles. Algunos gigantes de nuestra alma parecen invencibles, entonces ¿qué hacemos?, marcamos 911 y es allí que aparece el pastor de la base o el equipo de consejeros como si fueran bomberos espirituales que apagan nuestros incendios. Nos ministran, oran por nosotros un par de veces y luego continúan apagando otros incendios; porque a eso se dedican. Gracias a Dios por aquellos que tienen un corazón dispuesto, una oreja grande y son de tanta bendición en nuestros momentos críticos. Pero eso no responde a una visión apostólica y al rumbo hacia el cual queremos caminar, sino que el estilo de vida de nuestros ministerios y comunidades debería desarrollarse en un ambiente pastoral donde el discipulado no depende solamente de 2 ó 3 personas ungidas para ese fin, sino de discípulos que mientras van, vienen, sirven, ministran y comen, están discipulando a aquellos que van a discipular a otros y que éstos a su vez lo harán con otros como parte de un crecimiento y un funcionamiento natural. Obviamente que esto funcionará con mayor naturalidad cuando comienza a realizarse desde los cimientos de nuestras bases/ministerios; cuando es parte de nuestro fundamento apostólico. Es por eso, que la EDE es tan clave. ¡Estamos a tiempo de cambiar!

Cuando algunos líderes de base me consultan sobre cómo implementarlo, les sugiero: "Deja un poquito tu lap-top de lado, otro poquito tus reuniones y ponte a dirigir las EDE. Sal un poquito a la calle a evangelizar con tu gente, forma tus propios obreros desde el inicio. Que se transformen en los discípulos que tú puedas seguir modelando mientras se están desarrollando en sus ministerios".

Personalmente, yo reconozco que me cuesta mucho sentarme con la gente para escuchar problemas. Me gusta hablar de proyectos, ministerios, estadísticas, naciones, buenas noticias,

etc. Los que tenemos algo de visionarios, generalmente tenemos una tendencia como ésta. Pero en nuestros ministerios, no sólo se trata de correr (a veces no sabemos bien para donde, pero corremos igual), sino de construir. Si no hubiera sido por Martha, mi esposa, y algunos de nuestros primeros discípulos como José María y Roxana Liste, Daniel y Norma Etchart entre varios otros, hoy la historia hubiera sido muy diferente. Así como los hijos te enseñan a ser padre, ellos me enseñaron a discipular; a no ser solo un corredor, sino también un constructor. Si alguien como yo pudo aprender a pastorear y a discipular, entonces cualquiera podrá hacerlo. Porque no se trata de un oficio especializado, sino de un corazón abierto, amoroso y vulnerable.

Delega Una Tarea vs. Entrega Un Legado

En una institución podemos desarrollar múltiples tareas y cuando alguien toma nuestro lugar, comienza un proceso de delegación donde el nuevo trabajador se hará cargo de la tarea que hasta ese momento estaba en mis manos. Le muestra cómo funciona el sistema o cómo opera la maquinaria hasta que sienta la confianza de hacerlo por sí mismo. Hablamos de trabajo, tareas, funciones y responsabilidades y cuando el proceso de delegación se hace bien, la empresa u organización funciona bien. Pero en una Misión apostólica es diferente. Es mucho más que una tarea, es algo más profundo que la efectividad de un trabajo bien hecho. Estamos hablando de personas con unción, con autoridad espiritual y con carácter, que aman a Dios y que caminan en el temor de Dios; son hombres y mujeres de fe.

No es un método que se memoriza, se trata de entregar un legado, de depositar en otros lo más precioso que hay en mi corazón: mi vida modelada por el Espíritu Santo al alcance de los que se acercan a mí. Pero también, caminando juntos, evangelizando juntos, enseñándoles en la práctica a echar fuera demonios, a resolver conflictos, a tomar decisiones bajo presión, etc. Así como Eliseo seguía a Elías a todas partes.

Tampoco se trata de pasar mi antorcha a otros. Yo seguiré con la antorcha que Dios me da hasta que Él quiera, pero encenderé todas las antorchas que pueda para que se contagien de mi fuego. Cometeremos un gran error si delegamos liderazgo sin entregar un legado. Si siendo líderes, delegamos responsabilidad sin inyectar un legado, lo que haremos será cortar la unción apostólica, el verdadero ADN y tendremos una próxima generación de líderes huérfanos.

Estudiantes vs. Discípulos

Los estudiantes de un instituto o centro de capacitación vienen, se inscriben, pagan una cuota, reciben conocimiento, se gradúan y se van. En nuestro caso, en las escuelas, reconocemos que los estudiantes también experimentan un impacto espiritual en sus vidas. Termina una EDE y comienza otra, un grupo que se fue y otro que llega: ¡que pase el que sigue!

Queremos ayudar a que los estudiantes tengan una buena escuela. Si tuvimos profesores que tuvieron buena aceptación, los volvemos a invitar para que vuelvan a enseñar del mismo tópico cada año, llenando un buen esquema de enseñanzas que nos asegura el éxito de la EDE. Pero en verdad, nuestras escuelas no están sustentadas mayormente por la buena calidad de los profesores (aunque es muy importante), sino por la calidad de los que sirven en la EDE. Porque más que ser obreros de una escuela, que recibimos estudiantes que vienen y van, somos siervos de Dios que hacemos discípulos con quienes nos involucramos de corazón y a quienes amamos. Estamos más interesados en la vida de esos discípulos que en el éxito de un programa de entrenamiento. De allí, se puede levantar una nueva generación apostólica para transformar las naciones.

Como mencioné anteriormente, el nivel de conflictividad al que está llegando ésta nueva generación de estudiantes es mucho más profundo. Parecería que necesitamos hacer dos EDEs para lograr en la gente lo que antes lográbamos con una. Todos y cada uno de ellos serán muy bienvenidos porque Dios sigue haciendo milagros y transformando vidas. Pero también hay otra clase de jóvenes que están esperando ser llamados y desafiados por nosotros. ¿Será que tienen lugar en nuestro

JUCUM de hoy?

Observando algunos de nuestros folletos y anuncios por Internet de nuestras EDE, me causan cierta preocupación. Parecería que quisiéramos vender un producto atractivo, novedoso, lleno de aventuras, pero seguro. Pulicamos la foto de muchos rostros felices, de diferentes razas que disfrutan de la vida (como si fuera "High School Musical"), un lindo edificio detrás mostrando que la gente va a un lugar importante o al menos, seguro. Si no tenemos un buen edificio, entonces ponemos un buen paisaje de la ciudad. ¿Esto está mal? No necesariamente. La pregunta es, ¿qué estamos comunicando? ¿Qué tipo de gente llenará nuestras escuelas? Recuerdo el folleto de entrenamiento de una Organización Misionera que decía:

"Si estás dispuesto a comer lo que te pongan delante...

Si estás dispuesto a dormir donde se pueda...

Si estás dispuesto a darlo todo por Jesús...

Entonces, hay un lugar para ti con nosotros en...."

A decir verdad, yo no sé cómo les fue con esta clase de anuncios, ni siquiera si alguien les respondió; ¡espero que hayan sido muchos!

Presencia Institucional vs. Una Misión relevante en la sociedad

El éxito de nuestro ministerio no está ligado directamente a cuántas bases /ministerios tenemos, en cuántos países estamos presentes, cuántas escuelas tenemos, o cuántos obreros. Claro que somos muy animados cuando vemos que estos números crecen y como decía un predicador de la India: **“Lo más importante no es cuanto tenemos, sino qué es lo que hacemos con lo que tenemos. Allí radica nuestra autoridad y nuestra influencia espiritual”**.

¿Cómo ser una misión que produzca cambios reales y profundos en la sociedad? Hay muchos libros y teorías en cuanto a disciplinar naciones, pero todavía hoy, no son muchos los modelos a seguir. ¿Qué pasaría si hoy tu base se cerrara? La ciudad donde está ubicada, ¿se daría cuenta de que ya no están? ¿Se lamentarían de que se fueron? ¿Los extrañarían? ¿Sentirían su ausencia? Y esto no solo de parte de la iglesia, sino de la nación. ¿Cómo caminar en esa dirección? ¿Cómo causar un impacto en la nación? ¿Cuántos creen que Dios quiere usarles para causar una profunda transformación o transfundación en la nación?

Tus líderes ya mataron a sus gigantes, tú necesitas matar los tuyos propios. Los que están en el suelo tirados, fueron muertos por nuestros líderes y está bien que celebremos victoria, pero es tiempo de nosotros matar a nuestros propios gigantes y que sean mayores que los que vencieron nuestros líderes. No se trata solo de vivir por la misión que Dios les dio a nuestros líderes. Dios tiene una visión mayor para ésta generación. “Hagan cosas mayores que las que yo he hecho”. -Jesús-

Hace algunos años atrás me dirigía a realizar un viaje a Noruega para participar en una convención de pastores. Estando en el

mostrador de registro del aeropuerto, pude ver a los empleados de "Aerolíneas Argentinas" protestando por el quiebre de la empresa. Se encontraban en una carpa dentro del aeropuerto. "Queremos trabajar", manifestaban. Siete mil personas habían perdido su empleo, 5 meses sin salario, vuelos internacionales perdidos, la compañía acabada. La empresa de aviación más importante de Argentina estaba buscando una solución; los meses pasaron y ellos (los empleados) allí, llamando la atención de los medios.

Y así, mientras esperaba para subir al avión, vi la protesta y pensé: "alguien tendría que hacer algo, el gobierno, alguien". Me fui a Noruega y orando por la Palabra para compartir con los pastores, le pregunté a Dios:

-¿Qué tengo que predicar? Y el Espíritu Santo me dijo: "Aerolíneas Argentinas". Me sentí como Pedro en la azotea: "Yo tengo que predicar la palabra a 400 pastores". Oré y otra vez me respondió: "Aerolíneas Argentinas". Entonces le pregunté a Dios: ¿Qué significa? Y Él me respondió: "Quiero que cuando vuelvas a Argentina, juntes a los trabajadores y ores por ellos, yo quiero usar a JUCUM para salvar a esa empresa". Yo le decía a Dios: "Nosotros tenemos escuelas de discipulado, escuelas de ministerios con niños, King 's Kids, misioneros, ¿qué tenemos que ver con esta empresa? No sé cómo ayudarla, ya está quebrada." Dios continuaba hablándome: "Moviliza a los JUCUMeros, junten a los trabajadores y oren por ellos." Yo le insistía: "Nunca hicimos algo así".

Volví a Buenos Aires, vi el campamento que tenían en el aeropuerto y me dio vergüenza; no me atreví a ir, no sabía qué hacer. Volví a casa y tres días más tarde, fui a Perú a una conferencia de pastores. Estaba orando y el Espíritu Santo me dijo: "Yo te hablé en Noruega acerca de Aerolíneas Argentinas y no me estás obedeciendo". A lo que yo respondí: "Señor, no tengo problema de predicar a 10,000 pastores, pero esa área no la domino, nunca lo hice". Esta fue Su respuesta: "¿Estás dispuesto a

entrar a una nueva dimensión de fe? ¿Quieres un avivamiento? Entonces tendrás que entrar en áreas donde nunca entraste”.

Así que fui al aeropuerto y me encontré con los líderes de los trabajadores y les dije que queríamos orar por todos ellos. Estaban tan desesperados que dijeron: “Sí, sí oremos”. Dos días más tarde, a las 7:00 p.m. horario central del aeropuerto de Buenos Aires, fuimos con un grupo de nuestros JUCUMeros y varios pastores con un cartel que leía: “Estamos orando por Aerolíneas Argentinas”. Había un montón de trabajadores esperándonos y pusieron el cartel en un balcón. Todo estaba lleno y con equipos de sonido, entonces su líder dijo: “En este momento crítico de la compañía, agradecemos que éstos cristianos nos vinieron a ayudar”. Acto seguido me entregó el micrófono y yo, orando en mi interior, trataba de mostrarme seguro pero estaba temblando por dentro.

Los trabajadores con caras de tristeza y de incredulidad; no había ninguna alabanza de fondo, tampoco nadie que dijera aleluya, el clima estaba pesado y ahí, comencé a lanzar una palabra profética: “Esta empresa llegó a ésta situación por la corrupción de los de arriba, los del medio y los de abajo...” -la palabra era dura para todos- “...pero si hoy le pedimos perdón a Dios por la corrupción, las mentiras, la inmoralidad y la avaricia, entonces Dios va a salvar ésta compañía y va a hacer un milagro. Así que yo les pido que se arrodillen conmigo y pidamos perdón a Dios”. Imagínense, el 88% eran no cristianos ipero estaban tan desesperados! Yo me arrodillé primero, cerré uno de mis ojos y con el otro, espiaba. Entonces la gente se comenzó a arrodillar y la presencia del Espíritu Santo descendió. Allí, en medio del “Aeropuerto Internacional” y de la multitud, comenzamos a declarar el poder del Espíritu Santo. La gente comenzó a llorar, empezamos a imponer las manos sobre la gente; la policía estaba asombrada. Y en medio del quebrantamiento, vino la Palabra de Dios: “Está hecho”.

Treinta y cinco días después, Dios comenzó a obrar en la empresa. Recuperaron aviones, trabajadores, pagaron deudas, se sumaron 1,000 empleados nuevos, y hasta nuevas rutas de viajes fueron estrenadas. En los últimos seis meses de ese año, la compañía obtuvo 300 millones de dólares en ganancias porque los JUCUMeros, el pueblo de Dios, estuvieron allí. Dios nos dio autoridad para cambiar las naciones. ¡Que ésta unción venga sobre tu vida!

En el 2001, hubo una gran crisis en Argentina y el Señor nos movilizó a las calles. El Presidente tuvo que escapar de la Casa de Gobierno en helicóptero. El Señor nos permitió abrir un "Centro Nacional de Oración" (CNO) frente a la Casa de Gobierno. En ese lugar, en los últimos seis años, hemos ministrado a muchísima gente del gobierno. Esto es parte de algunas de las estrategias que el Señor nos está dando para ser relevantes en la nación argentina. El Presidente no recibía a ninguna clase de líderes religiosos, incluyendo pastores y sacerdotes, a nadie. Nosotros preguntamos al Espíritu Santo acerca de cómo ministrar al Presidente. "Los King ´s Kids harán lo que los pastores no pueden hacer", fue Su contestación.

Le pedimos a los King ´s Kids que cada uno le escribiera una carta al Presidente y enviamos una nota a la Casa de Gobierno explicando que un grupo de niños iría a entregar sus cartas al Presidente justo en la fecha en que se celebraba el Día del Niño en Argentina (es bueno usar las fechas conocidas por todos). Casi 400 King ´s Kids escribieron su cartita, fueron a la Casa de Gobierno y se pusieron a orar justo en frente de la misma. Ellos nos dijeron lo siguiente:

-“es imposible que el Presidente los reciba, tiene una agenda muy ocupada; pero pueden juntar todas las cartas y entregárselas a un secretario de un secretario de un secretario..”

Los niños no se desanimaron y fueron igual a orar frente a la Casa de Gobierno. De repente, alguien vino desde adentro y dijo: -“Bueno, hay un grupo de 40 que van a poder entrar y un

funcionario los va a atender". Así que 40 de los chicos entraron y todos los demás se quedaron intercediendo afuera.

El grupo entró con todas las cartas en un sobre. Primero los atendió un Secretario, después otro y otros y todos los chicos oraban para que el Presidente los atendiera. Ellos les decían: -"Es imposible porque está reunido con el Presidente de Panamá y después tiene una cita con el Presidente Mundial de Hewlett Packard y con este y otro, etc." . Pero ellos no sabían que nosotros tenemos conexión directa con el Rey de Reyes.

Repentinamente, unas puertas grandes se abrieron y llegó alguien que les dijo:

- "Pueden pasar, el Sr. Presidente los va a recibir".

Los 40 King´s Kids entraron y se encontraron con el Presidente, y tomando sus manos le dijeron:

-"Tenemos una Palabra de Dios para su vida".

Comenzaron a imponerle las manos y a orar por él y le leyeron una de las cartas que decía lo siguiente: "Sr. Presidente, yo tengo nueve años y estoy orando por usted y si usted se arrepiente de sus pecados y le entrega su corazón a Jesús, el Señor, que lo ama mucho, lo va a perdonar". Y el Presidente... ieran niños, no se podía enojar! Otro de los chicos le ministró sanidad interior: "Sr. Presidente, Dios quiere sacar las raíces de amargura que usted tiene con su padre para que usted lo pueda perdonar". El Presidente estuvo 20 minutos a solas con los King´s kids; lo que no logró ningún líder religioso. Pero ahí estaban nuestros niños para bendecir la nación! ¡Aleluya!

El Centro Nacional de Oración, Iniciativa Integridad, la oportunidad con "Aerolíneas Argentinas", estar en medio de las crisis, violencia, muertes, renunciaciones políticas, gente sin trabajo y fábricas cerradas... Dios comienza a transformar la nación y nosotros tenemos el privilegio de ser protagonistas de esto. Al orar, Dios abre puertas para proclamar justicia, arrepentimiento y llegar a los gobiernos. Dios nos permite llegar a lugares claves como la Casa de Gobierno, la Corte Suprema y el Congreso

de la Nación. Nos lleva a ministrar a funcionarios públicos, sindicalistas y autoridades eclesiásticas y a predicar el evangelio de reconciliación y paz en los momentos históricos de reclamos de justicia. **Los niños también son parte de todo esto.**

“Si mi pueblo que lleva mi nombre se humillare, ora y me busca y abandona su mala conducta, Yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y los restauraré”. -Dios-

Espacios Vacíos – Oportunidad - Urgencia

En 1 de Samuel 17 vemos como el joven David estaba a cargo del cuidado de las ovejas de su padre. Lo que él no imaginaba, era que los eventos políticos y militares de sus días iban a proveer un escenario muy diferente al que éste muchacho conocía. A nosotros, nos es necesario entender los tiempos en que vivimos. Los cambios sociales, políticos y económicos, no están separados del reloj y propósitos de Dios. Éstos nos dan una muestra del reloj de Dios.

En esta Palabra, podemos ver que hay una situación de guerra: los Filisteos vs. Israel. En consecuencia, se vivían situaciones de tristeza, temor, padres enviando a sus hijos a la batalla junto al Rey Saúl, de igual manera fue con los hermanos de David. El papá de David lo envía a llevar comida a sus hermanos: “fíjate cómo están de salud, dales la comida y regresa”. (1 Samuel 17:17). David dejó lo que él estaba haciendo para ir en ésta misión que el padre le dio y llevó la comida para sus hermanos en el campo de guerra. David tenía 2 cosas muy concretas en su cabeza: llevar comida y traer noticias; luego regresar a lo que siempre hacía, cuidar ovejas. Su papá le había dicho que sus hermanos ya estaban peleando con los filisteos, pero cuando David llegó, encontró un escenario diferente: Dos ejércitos enfrentados por un período ya de 40 días, pero la batalla aún no había comenzado.

Generalmente se instalaban los ejércitos en este desafío y dentro de los 7 días, comenzaba la batalla. Cuando David llegó,

estaban de frente, un ejército contra otro, ambos armados y con el ejército de Israel dando gritos de guerra. Los gritos de guerra eran parte de la estrategia militar para asustar al enemigo; servían para mostrar la moral y el ánimo alto. A través de éstos, le decían al enemigo: "les vamos a cortar la cabeza, los vamos a cortar en pedacitos". El propósito era infundirle miedo al enemigo.

David llegó en ese momento y se encontró con el ejército de Israel. La tierra temblaba cuando se presentaba el gigante y dice la Biblia, que cuando Israel los veía, escapaban muertos de miedo. David llega a ese escenario y mira todo el cuadro: "¡Oh, no era como mi papá me dijo! ¡La batalla todavía no comenzó y estamos muertos de miedo delante de este gigante!". Ahora, lo que Israel hacía bien era pegar buenos gritos. Gedeón y su ejército dieron buenos gritos; eran importantes, pero son solo una parte de la batalla. Después, hay que sacar la espada, correr contra el enemigo, cortarle la cabeza y perseguirlo hasta el fin. Los gritos están muy bien, hay que darlos, pero es solo para abrir y comenzar la batalla, hay otros pasos que le siguen. Todos tenemos que ser buenos intercesores, pero también tenemos que entrar al campo del enemigo con la espada en la mano.

Ahí llegó David y descubrió algunas cosas que eran nuevas, y dice el versículo 25, que hubo algo extraordinario. Quiero plasmar esto desde un ángulo diferente hoy: David comienza a escuchar el corazón de la gente y éstos decían: "¿saben lo que el rey le dará al que se atreva a vencer al gigante? Tres cosas:

1. Honor y riquezas
2. Ser parte de la Familia Real y el Gobierno (la hija del rey como esposa) y
3. Exención de impuestos para él y su familia por siempre.

El rey estaba tan desesperado que ofrecía todo. David escuchaba lo que la gente decía y confirmó la información preguntando:

-“¿Qué es lo que el rey le va a dar al que venza al gigante?” Y fue a otro grupo que le confirmó la información. **David tenía información de lo que pasaba en su país, averiguó la necesidad de su nación.**

-“¿Y qué es lo que el rey está diciendo?, ¿estás seguro que está diciendo eso?”. Va a otros y le pregunta lo mismo y éstos le responden igual:

-“Honor y riquezas, entrar al Gobierno al casarse con la hija del rey y exención de impuestos”. Y David dijo:

-“Yo iré. Yo voy a ir contra ese filisteo incircunciso”.

Imagina que cuando David dijo: “Yo...”, ya lo estaban llevando delante de Saúl. Tuvo acceso directo al Presidente, como los King´s Kids. Tuvo acceso directo porque la situación era caótica, terrible. Ustedes ya conocen la historia. Imagínense, todos los generales de Saúl por 40 días buscando estrategias: “¡Yo pienso que hay que atacar después del almuerzo!”, diría uno. “Yo opino que mejor hay que atacar a los filisteos de madrugada”, habrá dicho otro. Todos hablaban de cómo transformar la nación, así como muchos hablan hoy de cómo transformar naciones.

Algunas estrategias e ideas eran buenas, pero los días pasaban y nadie hacía nada. De repente apareció este chico de 17 años:

-“Hola, yo vengo a cortarle la cabeza a Goliat”.

-Y lo miraron como diciendo: “¿Y éste quién es?, cállese la boca, usted es muy jovencito. Nosotros sabemos cómo hacer las cosas; hace 40 días que estamos pensando, usted quédese en silencio”. “No, yo vengo a cortarle la cabeza al gigante, nada más que eso”.

Saúl miró y no había ningún otro voluntario. Habría pensado: “Y ¿esto es lo mejor que pudimos encontrar después de 40 días?, bueno pónganle mi armadura a este muchachito para que al menos muera con honor... con mi armadura... que muera con la armadura del rey”. ¡Ni podía caminar! Me imagino a los generales riéndose con burla: “El quiere vencer a Goliat y no puede ni siquiera caminar con la armadura...”

JUCUMeros, la unción que Dios nos dio no necesita armaduras. Dios va a usar las piedras que puso en tus manos para impactar naciones. ¡Amén! Así que David no podía caminar pero dijo: "No, déjenme. Yo lo puedo hacer a mi manera". Yo quiero presentarte y mostrarte algunas cosas que David encontró allí, en ese nuevo escenario. Él descubrió tres cosas:

- 1.Un espacio vacío
- 2.Una oportunidad
- 3.Una urgencia

Un espacio que nadie podía llenar. Una guerra, pero nadie que se atreviera a enfrentar a Goliat. Mucha gente que daba gritos de guerra, líderes, buenas ideas, pero nadie que se atreviera a meterse en ese lugar. En nuestro caso, había un espacio vacío con "Aerolíneas Argentinas". Hoy, en tu nación, también hay espacios vacíos que el Espíritu Santo te quiere mostrar. En cada nación donde van equipos hay espacios vacíos, lugares donde nadie se mete, actividades que nadie hace.

Uno de nuestros líderes, descubrió que hay más de 40 iglesias asiáticas en Buenos Aires. Iglesias: Japonesas, Chinas, Coreanas y Taiwanesas. Gente que no se conocen entre ellos, cada uno por su lado. En un grupo de intercesión, Dios nos mostró que teníamos que reunirlos, producir un puente de unidad entre todas las iglesias de Asia. La historia es larga, pero hicimos una jornada de todo un día e invitamos a las respectivas iglesias asiáticas y les pedimos que cada uno preparara un "stand" con sus comidas y presentaciones de arte típicas. Invitamos a cristianos y no cristianos. Vino un grupo de arte budista, mucha gente que asistió no era cristiana. Llegaron cerca de 1,000 personas y nosotros éramos los únicos no asiáticos, ¡pero era un privilegio tan grande! Los pastores que allí estaban me pidieron dar una Palabra y comenzamos a hablar sobre la reconciliación de las naciones. Allí, el Espíritu Santo se comenzó a mover y algunos comenzaron a entregar sus vidas a Cristo. Los japoneses pasaron a la plataforma y pidieron perdón a los

coreanos. Eso pasó a miles de kilómetros de Corea y Japón, sucedió en Argentina.

Hay miles de japoneses, coreanos, chinos y taiwaneses que viven en Argentina. Ya hicimos dos encuentros grandes de este tipo. Nos metimos en un espacio vacío y estamos viendo a unos cuantos chinos convirtiéndose en Argentina. Ellos mismos nos dan ofrendas para ir a predicarles a sus parientes en la otra parte del mundo, porque hubo gente que se metió en un **espacio vacío**.

Podemos hacer TODO guiados por el Espíritu Santo. Muchas veces pedimos un avivamiento y oramos: "¡Señor, Señor!", como si tuviéramos que convencerlo, doblarle el brazo. Como diciendo: "¡Vamos Dios!". No hay que convencerlo, Dios ya está convencido, ya dijo "Amén". Dios es el primer interesado en producir un avivamiento en las naciones, pero el avivamiento no es magia, es una coproducción entre el Espíritu Santo y nosotros, una sociedad entre Dios y Su pueblo.

Es muy fácil, a todos nos gustan las historias de David, de Elías en el Monte Carmelo, la de Moisés en el Mar Rojo: "y de repente se abre el mar y pasa Israel y viene el faraón y el mar se cierra". ¡Aleluya, que lindo! Pero, ¿te gustaría estar en los zapatos de Moisés, Elías y/o David cinco minutos antes del milagro? ¿Antes de que se abriera el Mar Rojo? ¿Ser Moisés temiendo a Faraón persiguiéndole? ¿Ser David pero con el gigante delante tuyo? ¿Estar en esos lugares aún cuando el milagro no sucedió todavía? Es ahí donde tiemblan las piernas y uno tartamudea, donde se tiene un nudo en el estómago. Cuando te sientas así, estás en la entrada de un avivamiento. Porque todos queremos avivamiento aquí, en nuestra zona cómoda y cantamos y queremos ver el poder de Dios en nuestro mundo conocido; ahí está todo lo que yo puedo controlar, medir, pesar, donde tengo experiencia, dinero. Acá me siento seguro porque es el ministerio que siempre hice y digo: "¡Señor manda tu poder! ¡Avívanos!", pero hay una mala noticia, la Gloria de

Dios nunca viene en nuestro lugar protegido y seguro.

¿Cuántos quieren ver la gloria de Dios en su vida, en su ministerio? Ver el poder del Espíritu Santo fluyendo a través de tu vida, ¿lo quieres? ¿Estás seguro? ¿Quieres ver el poder de Dios? En lo que tú controlas y sabes, no lo vas a encontrar. Cualquier hombre y mujer de Dios en la Biblia, en el Antiguo y Nuevo Testamento, los que produjeron transformación y vivieron avivamiento, no lo vivieron en su zona conocida. Tuvieron que salir de "su tierra", de su zona protegida. ¿Sabes dónde está tu avivamiento? ¿El poder del Espíritu Santo? ¿Sabes dónde está tu ministerio ungido? En la "dimensión desconocida", en la "Zona de Riesgo". Donde lo que tú sabes, no es suficiente, donde lo que tienes, no te alcanza y donde te sientes como un aprendiz, débil. Ahí, es donde estás preparado para ver la Gloria de Dios, para hacer lo que nunca hiciste e ir a donde nunca fuiste. Hay que entrar en esa zona de riesgo, con desafíos, más allá de las capacidades y el conocimiento.

Los ministerios de JUCUM son expresiones y resultado de los dones de los JUCUMeros. Por ejemplo, yo nunca tuve una visión para los ministerios hacia los sordos de Argentina. Hace un año atrás, Dios le habló a una de nuestras obreras en la base sobre iniciar un ministerio de sordos y ella me dijo:

-“No es justo que solamente tengamos traducción para los sordos y ellos siempre tengan que estar sentados. Dios puede levantar a los sordos cristianos como una fuerza misionera. Yo quiero producir una transformación en el país en cuanto a las leyes hacia los discapacitados y quiero preparar a muchos sordos cristianos para que se levanten como profetas a las naciones”. Así que ella está dirigiendo ahora un proyecto de transformación nacional con todos los sordos que hay en el país y si Dios quiere, proximately tendremos la primera Escuela de Discipulado (EDE) para sordos ¡Aleluya!

Aunque los lenguajes de señas en cada lengua y en cada país tienen alguna diferencia, muchas de las señales son similares en

todo el mundo. Así que ella, junto con un pequeño grupo, están diseñando una EDE con lenguaje de señas internacional. Quiere decir que podemos tener en la misma EDE, sin traducción. ¡Podemos tener coreanos, africanos, latinos, europeos, todos juntos! Ellos pueden transformar una dificultad en una bendición. Yo no sé cuantas personas sordas hay en Corea, pero se pueden levantar coreanos, chinos, argentinos, todos juntos sirviendo al Señor. Imagina tener predicadores sordomudos que puedan ministrar a los que oyen. ¿Por qué no? ¡Eso es JUCUM! ¡Aleluya!

Hablábamos de espacio vacío, oportunidad y urgencia. Cuando David vio a todo el ejército reunido, él podía haber reaccionado de otra forma. Él podría haber dicho:

-“No es mi problema, es problema del gobierno, del rey Saúl”.

El podría haber sido indiferente y haber dicho:

-“Yo me vuelvo a mi vida, a mis cosas”. También podría haber criticado:

-“Ves, la culpa es de Saúl, yo sabía que íbamos a tener un problema porque con este rey tan malo...” David podría haberse desanimado:

-“¡Uyy, estamos fritos, liquidados, ¡qué mal estamos! ¡Que Dios nos ayude!

Pero David eligió otra actitud y dijo:

-“Yo voy a ser parte de la transformación”.

A veces creemos que son nuestros gobiernos los que tienen las respuestas para todas las cosas, pero las respuestas más profundas para los problemas más profundos las tiene el pueblo de Dios. Es muy fácil decir: “Bueno, yo no tengo nada que ver, que lo haga otro”.

Cuando John F. Kennedy subió al gobierno en enero de 1961, él dijo: “Ciudadanos norteamericanos, no piensen ustedes en lo que el país va a hacer por ustedes, sino en lo que ustedes van a hacer por el país”. Y él estableció un nuevo paradigma -este país va a ser lo que tú puedas hacer por este país-. JUCUM

Corea va a ser lo que tú puedas hacer por JUCUM Corea. Tu base y tu ministerio van a ser el resultado de lo que tú hagas por tu base y ministerio. Es muy fácil criticar a nuestros líderes, desanimarse, ser indiferente y decir: "Bueno, yo sigo con mi vida". Pero si tú quieres que JUCUM Corea sea más espiritual, tú puedes ser parte de ese cambio. Si quieres que tu nación entre en un avivamiento, depende de tus decisiones. Si quieres ver más misioneros de tu país salir a las naciones, no tienes que decir: "Heme aquí, envíalo a él", tienes que decir: "Envíame a mí. Yo voy a ir".

Así que ahí estaba David, el decidió involucrarse, se metió en ese espacio vacío, el vio la **oportunidad**. El sentido de ésta palabra oportunidad, viene de única puerta o el único puerto. El concepto de oportunidad es como "la llave justa que entra en la cerradura justa". No es cualquier llave, es la llave que va justo para esa cerradura.

Hace tres años atrás, el alcalde de mi ciudad y yo, nos reunimos para hablar y él me dijo: "Alejandro, hay un mal ambiente en el Edificio de Gobierno, en la Alcaldía, porque la gente, los trabajadores, tienen muchos problemas. Son funcionarios de gobierno que tienen muchos problemas de salud y problemas familiares".

En el Edificio de Gobierno trabajan unas 900 personas y él me preguntó:

- "¿Qué podemos hacer?"

Puso delante de mí una oportunidad y yo dije: "Señor, ¿qué hacemos? ¿Cuál es la llave que hay que poner aquí? Nunca hicimos algo dentro del gobierno, ¿qué es lo que tú quieres Señor?" Y el Señor me dijo: "Abran un Centro Pastoral dentro de la Casa de Gobierno, una oficina donde pueda haber JUCUMeros y pastores cada día para ministrar a los empleados de gobierno". Y cuando yo le dije al alcalde esto, me dijo:

- "¡Que buena idea!"

Así que al entrar a la Alcaldía, a la Casa de Gobierno de mi ciudad,

llegas a la mesa de recepción y si dices: "¡tengo un grave problema en mi vida!", la señorita te va a decir: "¡mire, siga por este pasillo y doble a la derecha, ahí va a encontrar una Oficina que dice Centro Pastoral, allí le pueden ayudar". Tú puedes ir a ese edificio de la Casa de Gobierno de mi ciudad y vas a encontrar todos los días a JUCUMeros y pastores que están ministrando a los gobernantes de mi ciudad.

¡Dios nos dio ésta unción a los JUCUMeros para ver y descubrir las oportunidades! Ahora estamos gestionando para poder tener lo mismo en todos los aeropuertos del país. Queremos a todos los JUCUMeros en mesas de oración, en todos los aeropuertos del país, para que puedan orar por la gente que va a viajar y por las personas que están esperando a sus familiares. ¡Ustedes pueden hacerlo también! ¡Y lo pueden hacer mucho mejor que nosotros! Ustedes tienen una preparación que nosotros no tenemos, pero el Señor quiere depositar una unción sobre sus vidas y que ésta unción pueda parir nuevos ministerios. Quiero depositar sobre tu vida la unción que vino también sobre nosotros y que Dios, en ésta área, te dé una unción mucho mayor que la que nos ha dado a nosotros. ¿Quieres ésta unción? ¡Aleluya! Yo quiero más también.

La tercera cosa que David vio, fue la **urgencia**. A veces nosotros queremos planificar las cosas bien hechas y ordenadas. Y es bueno que podamos planificar, pero hay muchas circunstancias que aparecen así, en el momento, y hay que responder, porque si no, perdemos la oportunidad. Por esto, tenemos que estar sensibles a lo que está pasando en nuestra nación y en cada nación. Cuando miras las noticias o lees los periódicos, pídele al Señor que te hable. Acuérdate: los cambios políticos, sociales y económicos, no están separados de la realidad espiritual. Así que dile: "Señor, háblame. Permíteme mirar las noticias con tus ojos y escuchar con tus oídos para estar sensible a la urgencia". Felipe dejó grandes reuniones para ir al desierto y encontrarse con un solo hombre (Hechos 8: 26-40). Tenemos que estar

sensibles al Espíritu Santo.

Hace un tiempo atrás, el ex jugador de fútbol, Diego Maradona, estaba internado y casi se moría a causa de las drogas. El fue un gran futbolista pero estuvo 20 años luchando con este problema que destruyó su vida. Lo internaron en estado de gravedad en una clínica bastante cerca de una de nuestras bases. Había tanta gente que iba a verlo, que hacían guardia frente al hospital para ver qué pasaba. La policía puso un cerco como a 50-60 metros. 24 horas al día estaban las grandes cadenas de televisión como CNN y otras de varios países que estaban allí para ver que pasaba, si se moría o vivía.

Cerca de este lugar, estaba funcionando nuestra EDE. Era la semana de Sanidad Interior; ellos pudieron haber seguido con el programa de la escuela, pero les habían enseñado como escuchar la voz de Dios y también tenían grupos de intercesión. Entonces, en uno de esos grupos, cuando estaban orando, Dios les habló lo siguiente: "Tienen que hacer algo con Maradona. Así que toda la escuela tiene que ir ahí a orar frente a la clínica". ¡Pero eso no estaba en el programa de la EDE! Nosotros ya teníamos toda nuestra agenda planeada, pero Dios estaba diciendo otra cosa. Nosotros preferíamos seguir con nuestras actividades y el Espíritu Santo decía: "Salgan, salgan ya, ya, ya". "¿Y qué vamos a hacer? Está lleno de policías, de cámaras. ¿Qué vamos a hacer?". Y lo único que el Señor decía era: "Ustedes tienen que ir". "Pero, ¿cómo?" Y el Señor les mostró lo siguiente: "Vayan vestidos con camisetas de fútbol de los diferentes clubes del mundo representando las naciones." ¿Puede ser que el Espíritu Santo hable éstas cosas? ¡Sí, Sí! ¿Estás abierto para que el Espíritu Santo te hable así?

Así que ahí estaban los estudiantes y todos los obreros, vestidos con camisetas de fútbol de todo el mundo. Además, encontraron en la base una cruz de madera de 5 metros de alto e hicieron un cartel de papel que decía: "Maradona, estamos orando por vos". Salieron caminando de la base con la cruz

a cuestras, el cartel y vestidos con las camisetas de fútbol hasta llegar frente a la clínica. Allí, colgaron el cartel en un árbol y comenzaron a orar.

Estaba tan grave Maradona, que nadie, ni siquiera familiares, podían entrar a verlo. El síndrome que tenía de abstinencia era tan fuerte, que estaba dopado permanentemente. Entonces, los chicos de la EDE, extendiendo sus brazos, se pusieron a orar allí. Yo estaba en mi casa mirando los noticieros en los canales de cable, y de repente, me llaman desde Brasil y me dicen: "¡Estamos viendo a los JUCUMeros por la TV!" Ahí, puse CNN y allí estaban los JUCUMeros, con sus brazos extendidos. Cuando terminaron de orar, todas las cámaras fueron sobre ellos. Eran como diez cámaras y estaciones de radio que los abordaron con preguntas:

-“¿Quiénes son ustedes? ¿De qué iglesia son?”

Y ellos respondieron:

-“No importa de qué iglesia somos, lo que importa es que estamos acá para pedir a Dios por la vida de Maradona”.

La TV mostraba el cartel que decía: “Diego estamos orando por vos”. Luego de ese breve acto de oración, ellos se fueron.

Al otro día, el alcalde de mi ciudad me dice:

-“Alejandro, yo soy amigo del Director de la Clínica. ¿Quieres venir conmigo a donde está Maradona internado?”.

Ese día yo fui con el alcalde, entramos a la clínica, pasamos los controles policiales, y ahí, nos estaban esperando el Director de la Clínica, el médico personal de Maradona, y el psiquiatra. Entonces el alcalde les dice:

-“Bueno, está conmigo el pastor Alejandro...”

Y el psiquiatra me mira y me pregunta:

-“Dígame Pastor, ¿usted tiene algo que ver con ese grupo de jóvenes que vinieron ayer que estaban haciendo oraciones frente a la clínica?”.

Yo no sabía que contestarle:

-“Bueno, sí...los conozco”.

Y el hombre me mira y me dice:

-“¡Es maravilloso lo que hicieron! Yo le quiero agradecer tanto. Yo estaba viendo por televisión como hacían oraciones por Maradona”.

Y el médico personal de Maradona me dijo:

-“Lo único que puede ayudar a Maradona es un milagro de Dios. ¡Gracias por enviar a esos jóvenes!”. Entonces ahí me agrandé:

-“¡Sí, sí! Yo soy el Director de todos ellos, soy el pastor de ellos”.

Y me contestaron:

-“Necesitamos su ayuda por favor. ¿Ustedes nos pueden ayudar a salvarle la vida a Maradona?”.

A partir de ese día, yo entré allí durante 22 noches seguidas. Maradona no podía reaccionar, estaba con muchos medicamentos para desintoxicarse. Yo entré en su habitación y comencé a orar poniendo mis manos sobre su pecho, su cabeza y reprendiendo al espíritu de muerte. Dios comenzó a tocar a las enfermeras y ellas se comenzaron a arrodillar en la puerta de la habitación; también Dios obró en los psiquiatras. Maradona comenzó a recuperarse hasta que pude hablar con él y le prediqué el Evangelio. El todavía no se entregó al Señor, pero él sabe, conoce bien el Evangelio y todavía tiene la oportunidad de tener un encuentro con Jesús.

El principal canal de TV de Argentina comenzó a buscarme porque yo era el único (junto a médicos y enfermeros) que tenía acceso a la habitación de Maradona. Querían saber cómo era su cuarto, qué comía, que hacía, cómo dormía... Yo tenía la prensa detrás mío porque querían noticias. Esta era mi oportunidad de hacerme súper famoso, pero el Espíritu Santo me dijo: “No te expongas. Hazlo escondido”. Así que yo les dije:

-“Yo les voy a dar la información pero sin salir en cámara”, porque el Señor me estaba diciendo que guardara mi corazón. Finalmente, Maradona salvó su vida de milagro.

Dios llamó a JUCUM para meterse donde nadie se mete y hacer

las cosas que nadie hace; pero hay que responder rápido a las urgencias.

En Argentina viven alrededor de 2 millones de bolivianos. Cuando se desató una crisis nacional muy grande en la nación vecina, la comunidad boliviana fue a protestar frente a la embajada de su país en Argentina por todas las muertes que estaban ocurriendo. Mi esposa, en ese momento estaba mirando las noticias en la televisión cuando el Espíritu Santo le dice: "Tienen que ir ahora allá a orar por ellos". Martha dirige un Ministerio Nacional que se llama "Mujeres de Fe para una Nación Diferente". Este ministerio se enfoca en influenciar y transformar áreas claves de la sociedad. Ellas usan un pañuelo celeste en el cuello, como los "boy scouts", que las identifica.

Así que, junto a algunas mujeres, se subieron al auto y se fueron al centro de Buenos Aires, a la Embajada de Bolivia. Había cientos de personas allí protestando y Martha, con este grupo de mujeres, se fueron a un costadito y simplemente se pusieron a orar. A los diez minutos, se le acerca a Martha uno de los líderes de la marcha, después de darse cuenta de que éste grupo de mujeres no eran bolivianas. Éste le pregunta: -"¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen acá?" (porque eran todos bolivianos).

Y Martha les dice:

-"Vinimos a orar por ustedes para que Dios traiga paz a su país".

Ellos se quedaron tan impactados, que la persona que estaba dirigiendo el acto dijo:

-"Compañeros bolivianos, acá tenemos un grupo de mujeres cristianas argentinas que en este momento difícil de nuestro país, vinieron a hacer una oración por nosotros. Así que queremos darle la palabra para que ellas nos digan algo".

Y la gente comenzó a aplaudir y le dieron lugar a mi esposa. Una hora atrás, Martha estaba viendo esto por TV en las noticias, ahora ella estaba siendo la protagonista principal de este evento .

Ella comenzó a orar y en un momento, trajo palabra profética y dijo:

- "Yo declaro que este gobierno de injusticia, que hoy está en Bolivia, se cae en el nombre de Jesús".

Y la gente comenzó a celebrar sus palabras. 48 horas más tarde, el gobierno se cayó por la unción profética que está sobre JUCUM. ¡Esta unción está sobre ustedes! ¡Amén!

Déjame decirte una cosa más. No te cuento todas éstas historias por el solo hecho de contarlas, sino para mostrarte cómo los principios que enseñamos en nuestras escuelas de JUCUM, se pueden llevar a la práctica y funcionan hoy. Dios depositó una unción sobre JUCUM para producir una gran transformación.

Después de lo que pasó con los King 's Kids y el Presidente, me invitaron a tener una reunión privada con él y algunos otros funcionarios. Estaba el alcalde de mi ciudad, que es un amigo personal del Presidente, y siete a ocho personas más. Entonces, en un momento de la conversación, yo le dije:

-"Señor Presidente, el Sistema de Prevención y Rehabilitación de Drogas en Argentina es un sistema que no funciona, pero nosotros los cristianos tenemos la respuesta para éste problema del país".

Él tenía a uno de sus Ministros al lado y le dice:

-"Arregla para que el Director Nacional de Lucha contra el Narcotráfico se reúna con el Pastor Alejandro".

Eso sucedió un viernes; el lunes en la mañana, el teléfono suena en nuestro CNO (Centro Nacional de Oración). Era, en persona, el Director Nacional de Lucha contra las Drogas y el Narcotráfico y dice:

-"Llamo de parte del Presidente de la nación. Quiero preguntar cuándo el Pastor Alejandro me puede recibir porque tengo instrucciones del Presidente de encontrarme con él".

Cuando finalmente nos reunimos, comencé a hablarle de la transformación de todo el país en el área de las drogas y este hombre me preguntó:

-“Bueno, dígame Pastor, ¿qué es lo que las iglesias evangélicas necesitan?”

-“¡No, no, no! Usted está equivocado”, le dije. “No es lo que el gobierno puede hacer por nosotros, no se trata de eso. Nosotros queremos ayudarle al gobierno a cambiar toda la estructura, la política en contra de las drogas. Ayudarlos desde una perspectiva bíblica”.

Así que juntamos a todos los directores de organizaciones cristianas que están trabajando en el área de las drogas y comenzamos a tener una serie de reuniones con el gobierno para ayudarle a cambiar toda la estructura de prevención y rehabilitación.

Lo mismo sucede con todo el Sistema Carcelario. Hoy tenemos muchas iglesias dentro de las cárceles, pero la transformación que Dios está haciendo es tan tremenda, que el gobierno nos dio la primera cárcel enteramente cristiana, dirigida por cristianos. La prisión se llama “Cristo Salva”, el director es cristiano y todos los guardias también. Cuando el Ministro de Justicia entró y vio, dijo:

-“Los baños son más limpios que los de McDonald´s”.

Ahora, esto representa un problema para el gobierno porque ésta cárcel funciona con el 50% menos de gastos que todas las demás cárceles. Es así, porque no hay corrupción con los recursos del estado y los 200 presos que están ahí, son cristianos, o sea, se convirtieron estando en la cárcel. Producen tanto dentro de la prisión, que ellos mismos ayudan a sus familias y con los diezmos y ofrendas que levantan los mismos presos dentro de la cárcel, sostienen un Hogar de Niños y un Comedor Infantil.

El Gobierno está sorprendido, no puede entender lo que pasa. Ahora estamos en el proceso de abrir una Escuela de Discipulado dentro de ésta cárcel porque queremos levantar misioneros desde la cárcel para las cárceles de todo el mundo ¡Aleluya! Y te voy a contar una cosa que tú no sabes; uno de los pastores

principales que está ahí dentro ayudando y pastoreando, es un abogado coreano. ¡Dios va a hacer cosas grandes! ¡Esa unción está sobre JUCUM! ¿La vas a agarrar o la vas a dejar pasar? Pero esa unción no viene en la zona conocida, en la zona cómoda ni segura, está acá, en la zona de riesgo, en la dimensión desconocida.

Como dice un querido amigo: "A Dios le encanta mostrar su poder en público". Pero estas manifestaciones ocurren cuando su pueblo está dispuesto a movilizarse. Marcos 16 nos habla de las señales que seguirán a los que creen. Por lo tanto, ellas necesitan a alguien a quien seguir, responden a personas que obedecen y se mueven en fe. Disfrutamos de la presencia de Dios en todas nuestras actividades, pero si queremos un avivamiento, tendremos que ir a nuestro Monte Carmelo, frente a frente con los profetas de Baal y en medio de toda la nación.

Lugares Claves – Personas Claves – Momentos Claves

Durante la crisis económica en Argentina a finales del 2001, en medio de toda la violencia social, el Señor nos habló de movilizarnos el sábado anterior a navidad y establecer mesas de oración y evangelismo en los principales puntos de la ciudad de Buenos Aires. Algunos amigos nos decían: "Oremos dentro de nuestras iglesias, hay mucha inseguridad afuera, es muy peligroso". Volvimos a orar y la palabra seguía firme. Finalmente, cerca de 400 iglesias se involucraron con nuestro llamado y el sábado 22 de diciembre, de 10 a 14 hs., colocamos 1,150 mesas frente a hospitales, shoppings, parques, avenidas principales, estaciones de trenes, etc. Sin gastar dinero, cada grupo preparaba su mesa con sombrilla, sillas y literatura. Ese día, cerca de 77,000 personas se acercaron a pedir oración y después de bendecirlas, les anunciábamos el Evangelio. Más de 20,000 tomaron una decisión por Jesús. ¡Te imaginas! Sin dinero ni tiempo para prepararnos, una multitud vino a Jesús.

Momentos claves.

El "Pórtico de Salomón" era un lugar clave en Jerusalén; una gran "caja de resonancia". Era un paseo cubierto con columnas donde transcurría gran parte de la vida social de la ciudad. Fue el lugar de donde Jesús echo a los mercaderes. Multitudes se agolpaban diariamente. Hechos 3:11 nos muestra como el cojo de nacimiento que había sido sanado se aferraba de Pedro y Juan: "Todo el pueblo atónito, concurrió a ellos al pórtico de salomón". 5:12 "Por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. ¿Cuáles son y dónde están los "pórticos de Salomón" en nuestras ciudades? Si quieres que tu ciudad se entere de algo, dilo o hazlo en tu pórtico de Salomón. Los JUCUMeros tenemos que estar donde está la gente.

Las **personas claves** pueden ser gobernantes, artistas, deportistas o empresarios, pero no solamente ellos. El cojo de nacimiento no tenía una posición elevada, pero todos en la ciudad le conocían y su sanidad revolucionó a todo Jerusalén. Lo mismo sucedió con la mujer samaritana en el pozo de Jacob. Las personas claves son aquellas que pueden producir una fuerte onda expansiva a su alrededor a través de su vida. Lo hemos visto con la transformación de guerrilleros, narcotraficantes, prostitutas, etc. Te animo a hacer una lista de las personas claves en tu ciudad. Comienza a orar intencionalmente y vas a ver como tu camino se comienza a cruzar con el de ellos.

Es interesante notar que cuando hablamos de cosecha, al menos tienen que conjugarse dos factores importantísimos: el **lugar correcto**; el valle de Río Negro en el sur argentino es muy famoso por sus manzanas y peras. Se exportan a todo el mundo. Pero el otro elemento clave es el **tiempo correcto**. Si voy a Río Negro a cosechar manzanas en el mes de julio, me voy a frustrar, porque no voy a encontrar manzanas. Podré ir a sembrar, pero no puedo ir con expectativa de cosecha simplemente porque no estoy entendiendo el tiempo correcto de cosechar manzanas.

Actividades Ministeriales vs. Una Visión a Seguir

Me acuerdo de mis primeros intentos para armar una carpa; primero estiraba el techo pero el viento lo embolsaba y se volaba. Luego puse las estacas, sin estirar, entonces la carpa se desplomaba hacia adentro. Hasta que finalmente aprendí que tenía que hacer las dos cosas simultáneamente, EXTENDER Y REFORZAR. Si nuestra visión no se manifiesta en simultaneidad, corremos el riesgo de caer en profundos desequilibrios: un misticismo que nos aísla de la gente o un activismo que nos separa de Dios. La visión para extendernos, la profundidad para construir sobre bases sólidas.

Isaías 54:2-3

“Ensancha el sitio de tu tienda y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa. Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda y tu descendencia heredaránacionesyhabitará las ciudades asoladas”.

Algunos no quieren comenzar con tal proyecto o ministerio hasta que no haya mayor santidad en sus vidas, y allí están esperando. Yo digo: “¡Qué lástima!” Otros, se lanzan a ministerios y actividades de todos los colores sin caminar en santidad. Y digo otra vez: “¡Qué lástima! ¿Por qué vivimos entre una cosa o la otra? Son las dos cosas caminando simultáneamente. No esperes al día de la unción, avivamiento y santificación para extenderte. Santifícate hoy y camina en la visión que Dios te ha dado.

Cuando tengo la oportunidad de visitar a nuestras tribus JUCUMeras alrededor del mundo, me da la curiosidad por saber lo que están haciendo y lo que están proyectando a futuro.

Generalmente hago las mismas preguntas a nuestros líderes: -¿Cuál es la visión de esta base? La respuesta más habitual es:

-“Bueno...Aquí tenemos cuatro EDEs por año, una Escuela de Consejería, mandamos equipos a Morondongo y Curuntungo, los King´s Kids tienen su campamento anual y salimos los jueves a dar comida a los pobres en la estación de tren”.

Vuelvo a preguntar:

-“Pero, ¿cuál es la visión? ¿Hacia dónde van?”

-“Bueno, estamos proyectando abrir la Escuela de Consejería y la Escuela de Alabanza. Ahhh...y un seminario para matrimonios”.

-“Quizás mi pregunta no es del todo clara”, les digo. “Lo que me estás mencionando no es una visión, son programas, actividades. Pueden nutrir una visión, pero no son la visión”.

Si corremos detrás de eventos, programas y actividades sin tener una clara visión de hacia dónde vamos o qué es lo que estamos construyendo, terminaremos quemados, desanimados y frustrados como aquellos que dan golpes al aire, que corren en círculos. No vamos hacia ningún lado, pero estamos cansados. ¿Para qué hacemos lo que hacemos? Es muy saludable hacernos esta clase de preguntas. Reformular nuestra misión en cada ciudad y país donde estamos sirviendo.

¿Será que nuestros programas y ministerios responden a la expectativa de Dios para ese lugar? ó ¿simplemente lo hacemos por repetición o porque es parte del sistema JUCUMero y su tradición? ¿Cuál es la visión del Reino que queremos ver establecida en cada nación? Cuando tenemos una profunda convicción y algo de claridad sobre la dirección que Dios quiere darle a nuestra vida y ministerio, entonces podemos establecer con más intencionalidad qué clase de escuelas, programas y actividades nos ayudarán a encaminarnos en esa dirección. De la misma forma como si construyéramos un edificio, hay planos, arquitectos, constructores, albañiles, materiales, un orden. ¿Qué es lo que estamos construyendo? ¿Hacia dónde vamos?

Hace muchos años atrás, mi hermano Ricardo decía: "Visión sin compromiso es ilusión". Si algo tenemos en JUCUM es visión; muchas vienen de Dios y algunas vienen después de haber comido mucho la noche anterior. Sueños maravillosos (aunque algunos se transforman en pesadillas) que a veces no se cumplen porque no tenemos la determinación ni la perseverancia para llevarlos a cabo. Terminan en una ilusión, en una nube de colores que parece que está, pero cuando la vas a tocar se esfuma, no es real.

Compromiso sin visión es frustración. Es por eso, que antes te mencioné acerca de nuestro cansancio y frustración. Amamos a Jesús, le servimos con todas nuestras fuerzas y aun más, nos sacrificamos y nos seguimos esforzando. Pero lo que más nos agota no es la cantidad de trabajo, sino el remar y remar sin saber en qué dirección lo estamos haciendo, sin saber qué es lo que estamos construyendo. Es como aquella antigua historia de los tres albañiles que trabajaban en un edificio en construcción. Los tres estaban preparando el cemento, la arena y la cal cuando alguien se les acercó y le preguntó a cada uno: "¿Qué es lo que estás haciendo? El primero contestó: "Solamente estoy preparando un poco de material." El segundo dijo: "Yo estoy construyendo una pared". Pero el tercero, que estaba haciendo lo mismo que los anteriores, respondió: "Yo estoy levantando un gran edificio". Es por eso que apuntamos a "visión + compromiso".

Cuando queremos desarrollar un nuevo ministerio y tenemos una visión, usualmente vamos a nuestros líderes y les decimos: "Dios me está guiando a hacer esto y aquello. Tengo un proyecto, ¿cómo podemos hacerlo?" Si tienes una visión, ¿estás dispuesto a pagar el precio de la misma? A nuestros líderes emergentes les pregunto: "¿Qué es lo que estás dispuesto a vender o sacrificar para llevar adelante este proyecto?" Algunos de nosotros ya estamos acostumbrados a entregar nuestras heladeras, autos, muebles y todo el dinero que teníamos para comenzar y

desarrollar los sueños que Dios tenía para nosotros.

A veces, los que somos padres, les robamos a nuestros hijos la posibilidad de hacerse hombres y mujeres para la vida. Les damos todo fácil y servido en bandeja y ellos no maduran. Nos costó tanto a nosotros, que en el fondo de nuestro corazón, no queremos que les cueste lo mismo a ellos. Entonces, tratamos de facilitarles el camino y no dejamos que ellos se desarrollen y la responsabilidad es nuestra porque no les hemos permitido matar sus gigantes, así como lo hicimos y lo seguimos haciendo algunos que ya llevamos unos cuantos años en JUCUM. No les vamos a dar una liquidación para que paguen menos. Vamos a tener que pagar el precio correcto, el precio que dice la etiqueta sin descuentos. A veces los líderes de cierta trayectoria, queremos dar importantes descuentos a la nueva generación de líderes que se están levantando. Pero eso, baja el nivel y perdemos el filo cuando lo que necesitamos como nueva generación de líderes, es ser más filosos que nuestros padres en la fe.

Atados al dinero vs. Dependiendo de Dios

Fíjese que la primera expresión es un presente fijo: "Estoy ATADO", limitado, frenado, gobernado por el dinero. La segunda expresión no se refiere a mi pasado ni a los milagros que sucedieron en nuestra historia, sino de un presente continuo: "DEPENDIENDO". Es un permanente caminando, andando, siguiendo, renovando. Me hace acordar cuando alguien me dice: "Nuestra iglesia es una iglesia renovada". No existe tal cosa; estamos en un proceso dinámico y permanente de renovación o nos secaremos. Yo reconozco que varias veces pierdo el presente continuo de Dios en mi vida. Hoy, necesitamos seguir creciendo en el "dependiendo" de Dios.

Al principio, hacíamos lo que podíamos con lo que teníamos. Éramos un poco descontrolados, nos lanzábamos a proyectos alocados, éramos sorprendidos por Dios permanentemente. Abundábamos en generosidad, aunque a veces teníamos lo justo para comer, pero teníamos un gozo abundante; así como Pablo habla a la iglesia en Macedonia (2 Corintios 8). Cabe destacar, que en nuestra inexperiencia, cometíamos algunos errores. Los años pasaron y ahora estamos mejor organizados. En casi todas nuestras bases ya estamos debidamente registrados ante las autoridades y leyes locales, tenemos nuestros administradores y un presupuesto que nos indica cómo movernos y lo que podemos o no hacer. Ya estamos mucho más establecidos y con cierta ironía digo: "Somos más normales". ¿Significa que ahora estamos peor? No necesariamente. Depende de qué clase de fundamento estamos poniendo, sobre qué bases estamos construyendo y que materiales estamos usando.

Los presupuestos son buenos pero nunca deberían

gobernar las decisiones en nuestros ministerios. Nos ayudan, pero no nos gobiernan. Una de las debilidades de aquellos que más tienen, es el temor de perder lo obtenido. Por ejemplo: el temor de perder nuestros sostenedores personales, de perder el apoyo de los que ofrendan a nuestros proyectos, de perder nuestra reputación como JUCUM y el buen nombre que con tanto esfuerzo hemos logrado en cada ciudad/país donde estamos. Pero de eso voy a hablar más tarde.

El temor paraliza, nubla la visión, nos ata al pasado y nos limita en nuestro presente. Nos impide caminar en fe, apaga nuestra creatividad, permanece en el "Status Quo". Nos somete a una atadura de control que necesita tener todo al alcance de su mano sin incertidumbres. En una frase: TODO BAJO CONTROL. Parecería ser que la primera expresión que sale de la boca de muchos administradores, tanto en JUCUM como en todo el cuerpo de Cristo es: NO HAY PLATA. Es como una necesidad de protegernos y asegurarnos en nuestro presente, para "protegernos del futuro". No nos olvidemos que todavía SOMOS GENTE DE FE.

Pensando en nuestras escuelas de entrenamiento alrededor del mundo, me pregunto: "¿Por qué damos honorarios a nuestros profesores? Yo podría señalar algunas de las bases que pagan más y otras que pagan menos, cuánto tienen asignado por día, etc. Algunos me contestan:

- "Bueno, esto ya está asignado en el presupuesto de la escuela". ¿Y la generosidad JUCUMera? Si vamos a pagar honorarios a nuestros profesores (si es que son JUCUMeros) entonces paguémosles honorarios a los que trabajan en la escuela, en el mantenimiento de la base, en las oficinas, a los cocineros y al director de la base. Obviamente no somos así. Una vez me dijeron:

- "Te vamos a dar tanta cantidad en concepto de honorarios por los días que enseñaste".

Creo que eran unos 750 dólares por la semana. Yo les respondí

que mis honorarios no lo establecían ellos, sino, yo les iba a salir mucho más caro que eso. Pero si habían sido bendecidos y querían expresar su amor con una ofrenda de su generosidad, sea cual fuere el monto (poco o mucho), era más que bienvenido.

-“Pero el honorario ya está incluido en lo que pagan los estudiantes”, dijeron.

Enseñemos y modelemos generosidad en todos nuestros ámbitos. Expresemos generosidad, no solo de personas a personas y de personas a ministerios, sino también de ministerios a personas.

No deberíamos tener ministerios prósperos y ministros empobrecidos. Honremos, no solo a los que predicán, sino a todo aquel que pone todo su corazón y sus fuerzas en servirnos cada día.

Por otro lado, para aquellos que predicamos aquí y allá, hago la pregunta: “¿Dónde está puesta nuestra confianza? ¿En los honorarios de una Conferencia/Escuela ó en el Dios que nos llamó a hacer lo que hacemos?”

Recuerdo cuando fui a predicar a una iglesia hace muchos años atrás, que siempre había sido muy generosa en sus ofrendas para conmigo. Cometí el gran error de poner mi confianza en esa iglesia y comencé anticipadamente a GASTAR EN MI CABEZA. Le dije a Martha: “Después de la iglesia podemos ir a comer a tal restaurante y comprar tal o cual cosa”. Especulando en la ofrenda abundante que siempre nos habían dado. Inexplicablemente, ese día, se olvidaron y no nos ofrendaron nada; tuvimos que modificar nuestros planes de restaurante y paseo. ¡Qué desilusión! El Señor estaba exponiendo lo que había en mi corazón y no me gustó lo que vi. ¿Dónde estamos poniendo nuestra confianza? ¿De quién estamos dependiendo?

Igualdad / Equidad

Ahora, hay ministerios y obreros que económicamente están sufriendo y otros, que llevan más tiempo, tienen más reconocimiento y más estabilidad financiera. Aquí quisiera

mencionar dos elementos a tener en cuenta:

1. Necesitamos desarrollar una mayor sensibilidad de los que más tienen hacia los que menos tienen, tanto en lo personal como en lo ministerial.
2. El que tiene menos, no se tiene que comparar con el que tiene más. Vamos a sufrir, a desanimarnos, culparnos o culpar a los demás. ¡La comparación es una tortura!

Cada ministerio tendrá sus etapas pioneras y tendrá que ir creciendo de abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera, lo cual desarrollará una mayor identidad, convicción y fortaleza espiritual en aquellos que estén llevando adelante este nuevo emprendimiento. Tenemos que permitir que ese ministerio vaya creciendo gradualmente. En algunos lugares tenemos edificios maravillosos, pero apenas tenemos la gente para poder mantenerlos. Allí aparecen los problemas. Ofrendamos camionetas, computadoras y tenemos de todo, menos lo más importante: LA GENTE y una visión clara de hacia dónde ir.

Recuerdo los primeros años de nuestra base, aunque pudimos comprar la propiedad, era muy pequeña. Yo observaba a otras bases como la de Santiago en Chile y veía como llegaban ofrendas para Santiago, para esto y aquello, y aunque ellos fueron generosos con nosotros, yo seguía pensando: "¿Por qué ellos pueden construir tan rápido y nosotros vamos tan despacito? Dios tenía sus procesos. Cuando yo me comparaba, siempre perdía y sufría. Ellos fueron sensibles al Señor y ayudaron a otras bases, pero no nos quitaron el privilegio de ir desarrollando músculos. Tienes que trabajarlo, ir al gimnasio 2 ó 3 veces por semana; los músculos no vienen de un día para el otro, tienes que practicarlos. Lo mismo sucede con el desarrollo del ministerio. Por supuesto que deben estar juntos construyendo el muro uno al lado del otro en este espíritu de amor y compromiso, pero también entendiendo que hay momentos diferentes y ministerios diferentes.

Yo recuerdo cuando Wedge y Sherley Alman, después de 25 años en JUCUM, vinieron a vivir por un tiempo a Buenos Aires. El Señor les dio una casa hermosa con piscina y un buen parque. La habían alquilado por un precio muy barato. Yo estaba conduciendo mi auto acompañado por un estudiante de la Escuela de Misiones. Cuando pasamos por el frente de la casa de los Alman, él me dijo con cierta ironía: "¡Mira que bien viven los misioneros, eh! Sentí tal indignación!, la ira santa y la otra también, que paré bruscamente el auto y le dije: "Antes de que sigas hablando yo te voy a decir quién es Wedge Alman y después de que tú vivas 20 años en un cuartito como vivieron él y su esposa, sirviendo a mucha gente, entonces recién ahí, puedes abrir tu boca". El pobre muchacho quedó pálido. Después lo abracé y le dije: "Yo estoy tan contento que Dios haya honrado a los Alman con esta hermosa casa, porque cuando ellos vivieron en lugares tan apretados, lo hicieron con un gozo enorme por el privilegio de servir a Dios.

La igualdad es un cuadro, una fotografía fija sin variantes. Todos tenemos lo mismo; todo es igual para todos como las leyes que deben ser igualitarias. Pero la equidad, tiene que ver con principios de justicia. No siempre está ligada a la igualdad. Significa, que hay las mismas oportunidades para todos y que cada uno, desde diferentes puntos de partida y diferentes realidades, tengan la misma posibilidad que los demás de progresar y desarrollarse en todas las áreas de su vida y ministerio. ¿Será que todos nuestros JUCUMeros tienen la misma posibilidad? **Diferentes políticas para diferentes personas.**

Hace algún tiempo atrás, estaba en Inglaterra y algunos líderes de la base en Harpenden me hicieron la siguiente consulta: -"Mira, tenemos algunos latinos aquí que están haciendo diferentes escuelas y hay un problema. Algunos no están pagando su mensualidad y quisiéramos tener tu opinión para saber cómo actuar. ¿Cómo ser sensibles, justos y

cómo hacer lo correcto en medio de estas situaciones? Son dos cuadros diferentes”, me dijeron. “El primero, son personas que deben dinero pero vienen una vez por semana y traen lo que tienen. Nosotros nos damos cuenta que se esfuerzan en los días libres, tratan de hacer algunas cositas para juntar dinero y una vez por semana, vienen con lo que pueden. El otro cuadro es diferente, estas personas no vienen cada mes, los tenemos que andar buscando para ver si tienen algo para pagar y cuando les preguntamos cómo piensan pagar, nos dicen que están esperando un milagro, una ofrenda, un cuervo o algo así. Pero los vemos por ahí tomando coca cola, paseando y yendo al cine. Parece que tienen plata para otras cosas, pero no para pagar su aporte en la base”.

Entonces les dije:

-“Tengo dos sugerencias para darles. Tratamos con distintas personas, que actúan diferente y por lo tanto, les tratamos en formas diferentes:

1. A aquellos que se han esforzado, que han sido fieles, que han trabajado y vienen a traer todo lo que tienen, si ustedes pueden, extiendan misericordia y perdónenles la deuda o parte de ella. Porque ellos están actuando con fidelidad y responsabilidad.
2. A los otros, cóbrenles todo más los intereses, y si no pagan, son invitados a seguir su camino en otra parte. Se van, haces una oración por ellos y los bendices”.

¡Qué duro eres Alejandro! Porque en JUCUM no debería haber lugar para vagos, para gente demasiado cómoda que no quiere tener responsabilidad y que no son fieles con lo que tienen en sus manos. Eso baja el perfil y nos hace perder el filo de lo que somos y lo que hacemos en JUCUM.

Es por eso, que en una visión institucional, lo importante es pagar el “aporte mensual”. Entonces será más fácil para aquellos que tienen mejores ingresos porque no importa si se esfuerzan o son vagos, si son fieles o no, o si están comprometidos con nuestra visión y valores, mientras tengan el dinero para pagar el “aporte mensual”, será suficiente.

Pero una visión apostólica no funciona así. Es mucho más que cumplir con un pago mensual, es involucrarme gozosamente con mis finanzas bendiciendo a personas y ministerios. Un corazón sensible a ser respuesta de Dios a los desafíos que tenemos por delante. En medio nuestro y dentro de cada base/ministerio de JUCUM, hay realidades económicas muy diferentes. Están aquellos que son apoyados por sus iglesias, familiares y amigos y aquellos que no reciben ningún tipo de apoyo. ¿Cómo podemos trabajar juntos y convivir con situaciones tan distintas? Algunos de nuestros JUCUMeros no saben cómo van a comer mañana y esto, es a nivel personal y también ministerial, ¿estoy en lo cierto? A veces el que tiene un poco más, el que ha recibido alguna bendición económica, no tiene la libertad de contarlo a otros: "¡Ohh, me ofrendaron 2,000 dólares!" Porque sabe que la otra persona no tiene y esto puede producir una situación incómoda. ¿Cómo vamos a movernos en libertad en un cuadro como éste?

En la historia de las misiones, se ha dado alguna clase de círculo vicioso y perverso, especialmente entre el extranjero y el nacional. El que tiene dinero CONTROLA ("money talks"). Yo pongo el dinero, por lo tanto yo digo lo que se va a hacer cómo, cuándo, dónde y con quién. Tú serás mi colaborador, parte de mi equipo, pero no mi líder porque yo tengo el dinero y soy el que viajo representando al ministerio en los eventos internacionales. Como gozo de recursos, tengo la libertad y la posibilidad de iniciar un nuevo proyecto o ministerio y como tú no tienes dinero, estás más limitado y no puedes viajar tanto como yo. Y para tener representatividad, hay que estar presente.

Ahora, esta atadura espiritual de mamón ataca a los que tienen y a los que no tienen, a los que tienen más y a los que tienen menos. Si tengo más...TE CONTROLO. Si tengo menos...TE USO. Tú me controlas y yo te uso. Trato de ver cómo puedo aprovecharme de ti, sacar ventaja, dar lástima o hacerte sentir culpable para que te sientas forzado a darme. Algunos

misioneros me han dicho: "Yo me he sentido usado en tal país". Y es verdad, tenemos que romper con este yugo demoníaco. Muchas veces hemos actuado de una y otra manera controlando y usando sin ser consientes de nuestras actitudes.

Me acuerdo cuando fui invitado, hace unos cuantos años atrás, a hablar en la conferencia nacional de JUCUM India. Había más de 600 personas, mitad Indios y mitad extranjeros, y el Señor me guió a dar un mensaje sobre "El poder espiritual del dinero". Llegamos al final y dije: "bueno, ahora para poner en práctica este mensaje, vamos a levantar una ofrenda". Para sorpresa de muchos, hicimos al revés de lo que todos se imaginaban. Entonces les pedí a todos los JUCUMeros nacionales que fueran a buscar a un JUCUMero extranjero y comenzaran a bendecirles con ofrendas. No importaba lo que tuvieran, aunque fuese poquito, la idea era quebrar con el espíritu de mamón para que fueran libres y el que tiene no controle y el que no tiene no use al que tiene. ¡Tenías que ver a todos llorando! ¡Qué hermosa bendición! ¿No tendríamos que estar todos iguales para que no haya injusticia? La justicia de Dios no viene por igualdad, sino por equidad.

Dicen que el amor al dinero es la raíz de alguno de nuestros males, de muchos de nuestros males, de casi todos nuestros males. Como dice tu Biblia, todo en griego, en latín y en hebreo quiere decir todo, que no queda nada fuera, que todo lo incluye. La raíz de absolutamente todos nuestros males en el país, en el cuerpo de Cristo, en JUCUM, en nuestras familias y en nuestras bases es: EL AMOR AL DINERO. Eso es lo que dice la Biblia. Pero tú dices: "yo no amo el dinero, no ando besando el dinero". Pero el amor al dinero es **la influencia que éste tiene sobre mi vida**, mis emociones, mis decisiones en el ministerio, nuestras bases. Tengo que hacer un viaje misionero, necesito construir, tengo que meterme en este proyecto de fe... ¿tengo o no tengo que hacerlo? Señor, ¿lo hago o no lo hago? El amor al dinero es lo que tiene influencia sobre nuestra vida,

el peso que tiene sobre nuestras relaciones.

La mejor compra de una propiedad que tú puedes hacer es cuando se la compras a un grupo de herederos, ¿sabes por qué? Porque son varios hermanos, se pelean entre ellos para ver quién se queda con qué parte y entonces, con tal de venderlo y tener el dinero rápido, bajan el precio. Así compramos nosotros una de las bases. ¿Por qué se pelean entre ellos? La influencia del dinero destruyó la relación entre los herederos, entre los hermanos.

Lo que quiero compartirte ahora es simplemente la experiencia de algunas de nuestras bases. No tiene por qué ser implementado en el lugar donde estás, pero si te viene bien, úsalo. Hay algunos JUCUMeros que tienen años con nosotros; son responsables, fieles, esforzados, íntegros, aman la Misión y tienen un profundo compromiso con Jesús y la Gran Comisión. Aquellos que tienen más de 6 años con nosotros y tienen estas características y han sido esforzados con sus finanzas, les liberamos de pagar el aporte mensual. Para nosotros, esto una forma de honrarles en el esfuerzo que están poniendo. No es una ley y tampoco está escrito en ninguna parte, pero es nuestra pequeña respuesta de justicia. No con todos los que tienen 6 años hacemos lo mismo; entiendan que no es por antigüedad sino por fidelidad, compromiso y por su corazón para la Misión. A veces sentimos que nuestros JUCUMeros están entregando todo para la Misión y que no hay suficiente reciprocidad, esto produce mucho desánimo.

Otra cosa que quiero compartirte para que lo proceses con el Señor (nuevamente no hablo de ninguna regla o política), es que hemos tenido ministerios prósperos pero obreros pobres. Todas las finanzas se juntan para tal o cual proyecto/ministerio, pero el obrero no tiene ni para sus necesidades mínimas. Nosotros entendemos que eso no es justo, pero el obrero no puede tocar dinero del proyecto porque tampoco sería justo. Entonces ¿para qué están los padres de la misión, los líderes apostólicos, los

pastores de la comunidad? Para reconocer lo que es justo, para reconocer a los buenos obreros. **No podemos perder buenos obreros a causa del dinero.**

Tuvimos una cruzada de verano y los JUCUMeros que lo organizaron, trabajaron muy duro; la actividad dejó un superávit de 8,000 dólares. Cuando íbamos a mandar todo el dinero a la oficina, sentimos una luz del Señor: "Reconozcan a los que se han esforzado y trabajaron duro". Entonces separamos un dinero para la oficina y la otra parte lo distribuimos en ofrendas para los que habían trabajado en el evento. Cuando ellos recibieron ese dinero, se emocionaron muchísimo, ¡les hizo tanto bien! No era mucho dinero, fue la simple actitud de honrarles y reconocerles. El camino de las misiones se trata de dar y recibir. Algunos de nuestros buenos obreros alrededor del mundo, han sentido que JUCUM pide entrega, pasión y compromiso pero que a la hora de la necesidad, no está presente.

Estoy hablando de un tema muy delicado. Comparto esto, no desde lo que "tendría que hacerse", sino para ayudarnos a procesar y considerar como nos estamos moviendo en esta área tan sensible.

Podemos ver que en medio nuestro hay ministerios que no son rentables ni muy atractivos. Tomemos el ejemplo de la cocina, construcción o mantenimiento, ¿quién quiere ofrendar para un ministerio de estas características? Tal vez hay ofrendas para comprar elementos de cocina, computadoras o herramientas, ¿pero quién va a ofrendar para un misionero que trabaja en alguna de éstas áreas? La gente ofrenda mayormente para el trabajo con los musulmanes, los hindúes, los pobres o algún ministerio pionero atractivo. ¿Cuál es tu ministerio? Soy la cocinera de la base, trabajo en hospitalidad o en administración. ¿Quiénes van a ofrendar para esta gente que quizás no responden al estereotipo de lo que se conoce como un misionero? Pero son gente fiel, hombres y mujeres de Dios; no podríamos seguir adelante sin ellos y no queremos ni debemos perderlos. Tienen

un corazón por Dios y para la Misión. Es allí donde fluye un corazón de justicia y reconocimiento. Si recibimos provisión para el funcionamiento de cada ministerio, pero los que sirven no reciben para su sustento básico, ¿qué vamos a hacer?

En primer lugar, enseñamos la generosidad dentro de nuestra propia gente. Que cada uno de nosotros seamos sensibles a la necesidad de nuestros compañeros de milicia, levantando ofrendas de amor y reconocimiento para los que son menos reconocidos. Pero también, como ministerios aprendemos a honrar a nuestra gente. No es algo fijo ni tampoco mensual, ni siquiera un porcentaje; en otras palabras, nada estipulado. Son pequeñas expresiones de amor, honra y ánimo. En JUCUM decimos y realmente creemos, que lo más importante es nuestra gente, y si lo más importante es nuestra gente, no podemos tener ministerios prósperos y misioneros necesitados.

Ahora, déjame ir hacia el otro lado. Un JUCUMero podría decir: "Después de leer lo que Alejandro escribió, JUCUM tendría que darme, darme, darme". Si estás pensando así, no estás entendiendo el sentido de estas palabras. Sería aplicable Proverbios 30:15 (si te da curiosidad, léelo). Esto no es para demandar o exigir nada, estamos entregando nuestra vida gozosamente y es nuestro privilegio. En una visión institucional, priorizamos la institución y usamos a la gente para alcanzar un fin. Pero en una visión apostólica, amamos y priorizamos a la gente y como comunidad, trabajamos con un propósito determinado.

Permíteme agregar algo más sobre la equidad. Algunos de nosotros venimos de un trasfondo muy pobre, otros de clase media o media alta. Partimos desde una situación diferente, pero hoy, podemos mirar atrás y ver que la mano de Dios nos ha prosperado y bendecido a cada uno de nosotros. La equidad es mayor que la igualdad; implica que todos podamos crecer. Si estás siendo una persona fiel (aún con tus diezmos), si eres responsable, vives con integridad y caminas en generosidad,

entonces vas a crecer. Y si por alguna otra razón no puedes crecer, el cuerpo de Cristo que te rodea, la comunidad JUCUMera, te ayudara a hacerlo . Es un compromiso de amor que tenemos juntos con nuestros obreros. Otra vez, no es para que todos estemos iguales, es para que todos podamos desarrollarnos. La injusticia viene cuando a igual esfuerzo, igual integridad e igual fidelidad, unos pueden crecer y desarrollarse y otros no.

Autoridad

Hay tanto que podríamos decir y tanta buena enseñanza en medio nuestro, que solamente quiero mencionar algunos aspectos breves y concretos sobre autoridad. Anteriormente mencionamos que para tener representatividad, uno de los ingredientes claves es estar presente en las conferencias internacionales, los encuentros regionales, los “workshops”, consultas, foros etc. Si tú estás allí y hay pocos o ningún otro de tu país o región, es muy probable que te pidan que tú seas alguna clase de representante. Y si no tienes el dinero para ir, ¿quiénes te representarán? Obviamente aquellos que puedan pagar su viaje. Por eso, afirmo una vez más, **el dinero no debe liderar, ni gobernar, ni tener la última palabra en nuestros ministerios.**

Aunque hemos mejorado mucho, todavía son muy pocos los JUCUMeros nacionales (no me refiero a los extranjeros que representan a la nación en la cual trabajan) que pueden estar presentes en los eventos internacionales. ¿Qué haremos al respecto? Mucha de nuestra gente todavía habla erróneamente de “JUCUM Internacional como si fuera algo que funciona en Hawai o en algún otro punto del planeta tierra (Marte, quizás), sin entender que JUCUM Internacional somos todos. No habría tal cosa como JUCUM Internacional si tú y yo no fuéramos parte integrante.

Algunos queridos amigos (dentro y fuera de JUCUM), escriben libros maravillosos, y ofrecen seminarios y conferencias en muchas

naciones sobre los más diversos temas: "Plantación de Iglesias", "Liderazgo", "Discipulado", "Consejería", etc. Han acumulado mucho conocimiento, tienen buena información, pero si tú les preguntas: "¿Cuántas iglesias has plantado? ¿Dónde están tus discípulos? ¿Quiénes son los líderes que tú has levantado? En otras palabras: ¿Dónde puedo ver con mis ojos todas las maravillas que tú me enseñas? Encontrarás muchas veces... silencio de radio. Te invitaran a una próxima conferencia o a leer su próximo libro, pero hay una gran ausencia de modelos a seguir. Queremos que otros apliquen en sus ministerios lo que nosotros todavía no hemos implementado; profesores sin laboratorio, fabricantes sin fábricas.

Los teóricos, ideólogos y los observadores tienen su lugar, son muy importantes si es que pueden inspirar y caminar al lado de los que van a liderar y tomar decisiones. Su autoridad no está ligada a sus conceptos y opiniones, sino a la concreción de sus ideas en modelos reales. **Con conceptos y sin ejemplos, no hay modelos.** Porque en una visión institucional la autoridad se adquiere por: lo que sabemos y lo que tenemos (\$).

Aunque el tener no se limita solo a dinero, quiero poner mi acento sobre ello. Si tengo los recursos y los contactos para iniciar un proyecto, seguramente yo lo lideraré. Si puedo estar en todos los eventos internacionales, seguramente estaré mejor conectado internacionalmente que los demás. Si al estar mejor conectado me transformo en un referente y conferencista internacional y escribo libros, y sumado a eso, tuve la oportunidad de tener algún título universitario, ibingo, cartón lleno! ¿Cómo podemos enseñar algo que no hemos modelado primero? ¿En qué está basada nuestra autoridad para enseñar y liderar? En una visión apostólica, la autoridad que tenemos está fundamentada en **cómo respondemos a Dios con lo que sabemos y tenemos (\$), sea poco o mucho.** Como aquella viuda pobre que impactó con su ofrenda el corazón de Jesús, cosa que no habían logrado los que anteriormente ofrendaron una gran suma de dinero.

Ella dio tan poquito, de lo que no tenía, y ellos dieron tanto, pero de lo que les sobraba. O como la mujer que derramó el perfume sobre Jesús. ¿Dónde estaba el ejemplo a seguir? ¿Dónde estaba la verdadera autoridad?

¿Qué estoy queriendo decir? ¿Qué hay que ser pobre toda la vida? ¿Qué no hay que capacitarse? ¿Qué tenemos que resignarnos a lo que sabemos y a lo que tenemos? ¡De ninguna manera! En la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), se le dio más al que más tenía, no por el hecho de tener más, sino a causa de su respuesta fiel a lo que había recibido. "Sobre mucho te pondré". Está basado en nuestra fidelidad, en cómo respondemos a Dios con aquello que nos ha dado. ¿Qué hubiera pasado si el que recibió los cinco talentos los hubiera escondido y el que recibió uno lo hubiera multiplicado? Seguramente los cinco talentos del primer siervo les hubieran sido dados al último. Pero el siervo que había recibido un talento, echó la responsabilidad sobre su Señor: "Señor, eres hombre duro....tuve miedo" (v. 24-25). Es muy fácil echarle la culpa a los demás, es muy fácil decir: "Es que nadie me apoya...si tuviera la plata iría adelante con este ministerio pero como no la tengo...". Algunos JUCUMeros parece que nos acomodamos esperando que nuestros líderes tomen toda la iniciativa (tu talento te será quitado). Otros, esperan hasta que los "gringos" o extranjeros, pongan la plata (tu talento te será quitado). Si tan solo tienes un talento, MUEVELO, Y SOBRE MUCHO SERAS PUESTO. Si te sientes viuda y tan solo tienes un poco de aceite, pide vasijas prestadas y verás lo que sucede. Si te sientes apenas un muchachito con su hamburguesa con papas, MUEVELO y verás como miles comerán por tu decisión.

Nuestra autoridad no está sustentada por los edificios que tenemos ni por la antigüedad de nuestros ministerios; ni siquiera por los libros que escribimos, ni por las conferencias internacionales donde predicamos. No está sustentada por nuestros títulos ni por los recursos o contactos que podamos

tener, sino por nuestra respuesta simple y diaria a nuestro Dios y por nuestro caminar, dependiendo de Él, entregándonos a Él, siguiéndole a Él. Multiplicando todo aquello que Él puso en nuestras manos. “Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor”.

Conclusión

Permitámosle al Espíritu Santo que pueda romper con todo aquello que se haya endurecido en nuestra vida. No nos sometamos a los esquemas de este siglo, más bien seamos transformados por la renovación de nuestro entendimiento para que podamos comprobar la voluntad de Dios para nuestra vida y para JUCUM. Su voluntad es buena, es agradable y es perfecta (Romanos 12:2).

Si lo que leíste en éstas páginas te molestó, extiéndeme un manto de misericordia. Si te bendijo, anímame. Pero una cosa espero, que lo escrito no te sea indiferente, que te mueva a buscar a Dios, a mirar dónde estamos parados y hacia dónde vamos. Que te confirme en todo lo maravilloso que estamos haciendo y que te sacuda en todo aquello que tiene que ser removido de nuestras vidas y nuestros ministerios. No pretendo haber cubierto la realidad de toda nuestra Misión alrededor del mundo, no estoy capacitado para hacerlo. Esto es solo un inicio y lo hago desde mi propia limitación.

Pero seguramente este mensaje nos ayudará a ir a aguas aun más profundas. Porque si de algo estoy seguro, es que Dios nos ama profundamente y que Él todavía tiene muchos secretos para compartir con nosotros acerca de esta visión apostólica y esta familia JUCUMera que nació en Su propio corazón.

Juntos en la Gran Comisión,
Alejandro Rodríguez